

El Colegio de México

**ISLAM, POLÍTICA Y MEGAWATI SUKARNO PUTRI, PRESIDENTA DE
INDONESIA**

Trabajo final presentado por

VERÓNICA ROMERO JULIÁN

En conformidad con los requisitos establecidos para recibir el grado de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

Especialidad

SURESTE ASIÁTICO

Centro de Estudios de Asia y África

2003



ISLAM, POLÍTICA Y MEGAWATI SUKARNO PUTRI, PRESIDENTA DE INDONESIA

Verónica Romero Julián

Índice

| | Pág. |
|---|------|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| 1. ANTECEDENTES | 8 |
| Un poco de historia | 8 |
| La organización del sistema político: Características principales | 13 |
| 2. GÉNERO, ISLAM Y POLÍTICA EN INDONESIA | 17 |
| El islam en combinación con el gobierno de Suharto | 18 |
| El tema Megawati en la transición política | 25 |
| 3.. MEGA BINTANG (MEGA ESTRELLA) | 32 |
| Apuntes biográficos de Megawati | 32 |
| 4. EL CAMINO A LA PRESIDENCIA | 38 |
| Las elecciones de 1999 | 38 |
| La Vicepresidencia | 43 |
| 2001: la Presidencia | 51 |
| Conclusiones: ¿el cambio de paradigma? | 57 |
| Cronología | 62 |
| Glosario | 64 |
| Fuentes consultadas | 65 |

ISLAM, POLÍTICA Y MEGAWATI SUKARNO PUTRI, PRESIDENTA DE INDONESIA

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende analizar el proceso por el cual Megawati Sukarno Putri¹ ascendió a la presidencia de su país, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar ese puesto en Indonesia, república que cuenta con una mayoría musulmana, y que fue gobernada entre 1945 y 1998 solamente por dos presidentes. De 1998 a 2001 hubo tres cambios de gobierno siendo Megawati la tercera persona en recibir el cargo en ese breve lapso de tiempo.

Hacer un estudio de caso sobre Megawati es importante porque si bien nos ilustra sobre las dificultades que enfrenta cualquier mujer, aún a principios del siglo XXI, para acceder al poder político, sobre todo en países en desarrollo, también ejemplifica cuales son las condiciones políticas, que a pesar de esas dificultades, pueden permitirle a una mujer llegar a la presidencia de un país con las características de Indonesia. Como lo señala Genovese “El mantenimiento de las distinciones a causa del género resulta más evidente cuando se hace el recuento de los desafíos y oportunidades a los que las futuras líderes se enfrentaron en su ascenso hacia la cumbre. La profundidad y arraigo de los estereotipos sobre el género se evidencian al comprobar que continúan influyendo sobre los individuos, incluso después de haber alcanzado la posición política última” (Genovese 1997:21).

¹ En idioma Bahasa indonesio *putri* significa “hija”, así Sukarno Putri quiere decir “hija de Sukarno”.

En el caso de Megawati, ella se convirtió en un símbolo nacional que representó los ideales revolucionarios proclamados por su padre, "Bung" (camarada) Sukarno, el líder que logró consumar la independencia de Indonesia en 1945 y quien fue también el primer presidente de la naciente república. Desde este punto de vista, el hecho de ser la hija del héroe es lo que la respalda y le da legitimidad a su actuación en el ámbito político, sin embargo, esta legitimidad estuvo también avalada por el voto del pueblo en las primeras elecciones verdaderamente democráticas en Indonesia del año 1999. A pesar de eso, Megawati tuvo que enfrentar a opositores, religiosos y políticos, quienes por un lado alegaban que su llegada a la presidencia contradecía los usos y costumbres de la política y de la sociedad indonesia puesto que tradicionalmente la silla presidencial solo podía ser ocupada por varones. Por otro lado, estaban quienes al margen de su adhesión religiosa cuestionaban la actuación política de Megawati considerándola sin la habilidad ni la experiencia política necesaria para llevar adelante las reformas que su país necesitaba en medio de una crisis política, económica y social muy compleja.

En realidad el caso de Sukarno Putri no es único en el mundo. En la historia contemporánea podemos encontrar muchas líderes femeninas que alcanzaron la presidencia de su país, respaldadas por el prestigio familiar masculino que les antecedió, como es el caso de Corazón Aquino en Filipinas, Benazir Bhutto en Pakistán, Indira Gandhi en la India, Sirimavo Bandaranaike en Sri Lanka, y Begum Khalida Zia en Bangladesh, solo por mencionar a algunas de estas mujeres destacadas quienes fueron esposas o hijas de hombres en el poder. Como dice Genovese "En un examen de la trayectoria profesional de las mujeres que han llegado a ser dirigentes nacionales destaca una característica sobre todas las demás: muy pocas mujeres han llegado al poder 'solas'. La mayoría de las mujeres que

se convirtieron en líderes accedieron al poder en períodos de desorden político o social y ‘heredaron’ el poder de su familia, de su padre o de su marido. Muchas de estas mujeres tenían muy poca experiencia política independiente” (Genovese, 1997:279). Megawati comparte con las líderes antes mencionadas esa característica, pero además comparte con algunas de ellas pertenecer a un país de mayoría religiosa musulmana. Por eso este trabajo no estará centrado en el aspecto de género, sino que se tomará también en cuenta el factor religioso y lo que ello implica específicamente para el caso de las mujeres y para la participación femenina en todos los aspectos de la vida pública y privada. Religión y género se mezclaron además con la política, elemento determinante de todo este proceso.

El desarrollo de la transición democrática tuvo lugar dentro de una intensa dinámica política de la sociedad indonesia de la cual surgió con fuerza, sobre todo a mediados de los noventa, Megawati Sukarnoputri como propuesta alternativa de cambio político a través de una candidata femenina. Esta alternativa fue rechazada en un primer momento por los grupos políticos conservadores y religiosos más fuertes de Indonesia tomando como pretexto su condición femenina; sin embargo, una vez que los grupos políticos conservadores y reformistas fijaron sus posiciones lo que quedó fue una lucha por el poder político tomando como bandera el compromiso con la reforma política y económica de Indonesia. Esta lucha se reflejó en alianzas políticas estratégicas que funcionaron para impedir la llegada de Megawati a la presidencia y posteriormente también para apoyar su ascenso a la misma. Todo este proceso fue el resultado entonces de una coyuntura en la cual estuvieron presentes varios elementos, siendo los más importantes la crisis económica, el descrédito del presidente en función, la protesta del pueblo y los intereses políticos de los

grupos en el círculo del poder. Es por eso que el contexto político, económico y social constituye el telón de fondo de este trabajo.

Con este planteamiento las preguntas inmediatas a resolver son: ¿Cómo fue posible que en un país musulmán Megawati Sukarno Putri pudiera acceder a la presidencia? ¿Cuál fue el contexto histórico y la coyuntura? ¿Cuáles son algunos de los factores que permiten o inhiben la participación política femenina en Indonesia y específicamente en el caso de Megawati?.

Los cuatro breves capítulos que forman este trabajo tratan de abordar los elementos que nos pueden ayudar a responder las preguntas anteriores. En el primero se mencionan las principales características del país, también se hace un recuento corto de los principales acontecimientos históricos que definieron a Indonesia después de lograda su independencia, los intentos de Sukarno para mantener la unidad de la nación, la llegada de Suharto a la presidencia, y se señalan las principales características de su sistema político. El segundo capítulo examina la posición de miembros o grupos políticos y musulmanes en cuanto al género femenino y las relaciones de género construidas en Indonesia, así como la interpretación que hacen los grupos musulmanes de sus preceptos coránicos y los argumentos que de dicha interpretación brotan para oponerse a la participación política femenina. Dentro de esta discusión se inserta el caso específico de Megawati y el debate que gira en torno a ella. El tercero de estos capítulos aborda datos biográficos de Megawati, entre otros, sus inicios en el ámbito político, su trayectoria en el Partido Democrático Indonesio, además de algunos momentos familiares y políticos difíciles para ella. El último capítulo inicia con las elecciones de 1999 después de un año de la renuncia forzada de Suharto quien fue durante 32 años Presidente de Indonesia y después de casi dos

años de iniciada la peor crisis económica enfrentada por aquel país. En la primera parte de ese capítulo veremos cómo el triunfo del Partido Democrático Indonesio para la Lucha (PDI-P) encabezado por Mega provocó la reacción de los principales grupos políticos y religiosos quienes se oponían a la elección de Sukarno Putri como Presidenta por la Asamblea haciendo énfasis en la posición política de Megawati que resultó conservadora para los líderes reformistas y poco conveniente para los musulmanes más conservadores: los movimientos y las alianzas realizadas por esos grupos tuvieron como resultado la derrota de Megawati en la elección presidencial y su nombramiento como Vicepresidenta. La última parte del capítulo trata sobre los problemas que enfrentó la puesta en marcha de la reforma democrática; el desempeño de Wahid y ciertos errores que se le adjudicaron a su administración presidencial que lo llevaron a su destitución del cargo y la ocupación del mismo por Megawati Sukarno Putri, esta vez apoyada por los grupos y facciones políticas que anteriormente se opusieron a ella.

Finalmente, se señalan algunas conclusiones que se ofrecen a modo de respuesta a las preguntas formuladas como eje de este trabajo.

1. ANTECEDENTES

Un poco de historia

En el sureste de Asia, la República de Indonesia engloba la mayor parte del archipiélago Malayo y todas las antiguas Indias Neerlandesas. El país está formado por 13.677 islas, de las cuales casi la mitad están habitadas; además, comparte la isla de Borneo con Malasia y Brunei Darussalam. También comparte la isla de Nueva Guinea: la sección occidental, conocida con el nombre de Irian Jaya (Irian Occidental), se encuentra bajo el gobierno de Indonesia y la parte oriental bajo el de Papúa-Nueva Guinea. Indonesia es el quinto país más habitado del mundo. Según una estimación para el año 2000, tenía 224 784 210 habitantes (*Polisci.com The political Reference Almanac*). Se calcula que del total de la población el 60% vive en Java y el restante 40% se distribuye en las demás islas (Suryadinata, 2002:88). Las ciudades más grandes de Indonesia están en Java, donde se encuentra Jakarta, la ciudad más importante y capital del país. Otras ciudades importantes de Java son Surabaya, Jogyakarta Bandung y Semarang.

La Constitución Política de Indonesia garantiza la libertad de religión. El Islam en sus diferentes manifestaciones es la fe del 87% de la población, mientras que el porcentaje restante se distribuye de la siguiente manera: los protestantes suman el 6%, los católicos el 3%, los hindúes el 2%, los budistas el 1% y otras religiones el 1% de la población (*Polisci.com The political Reference Almanac*).

En tanto religión, El Islam pretende reglamentar todos los aspectos de la vida de su comunidad, tanto en la esfera pública como en la privada basándose en la ley islámica *Syariah*. Dicha ley está basada en cuatro fuentes o fundamentos del Derecho. Las dos

primeras son las fuentes documentales: el Corán. el cual según se explica fue revelado al profeta Muhammad por Allah, y la tradición representada por la Sunna y los Hadith que son los dichos y hechos del profeta. La tercera fuente es la llamada *ijtihad* (opinión individual responsable) y se utiliza cuando un problema no está tratado por pasajes del Corán o de la Sunna; en este caso un jurista puede resolver el problema utilizando razonamientos (*qiyás*) analógicos. La cuarta fuente es el consenso de la comunidad (*ijma*), que se logra descartando de forma gradual determinadas opiniones y aceptando otras. Ya que el Islam no tiene una autoridad dogmática oficial, éste es un proceso informal que por lo general requiere un largo periodo de tiempo.

La filosofía social islámica se basa en la creencia de que todos los aspectos de la vida espiritual, política, económica, y social deben estar unidos e imbuidos de los valores del Islam. Sin embargo, no obstante la importancia e influencia de esta religión en su sociedad, Indonesia no ha sido nunca un Estado islámico. es decir, su gobierno no se rige por la *Syariah*.

El territorio que hoy ocupa Indonesia, estuvo colonizado durante 300 años por los holandeses y ocupado posteriormente por los japoneses en el periodo de 1942 a 1945. Los indonesios opusieron una lucha nacionalista que dio frutos cuando después de la rendición de Japón ante las Fuerzas Aliadas de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, Sukarno declaró la Independencia y se autoproclamó presidente de la República de Indonesia. Sin embargo, no fue sino hasta 1949 que los holandeses reconocieron su soberanía después de una intensa lucha nacionalista revolucionaria. El territorio cuya independencia fue finalmente aceptada por los holandeses fue dividido en 15 estados federados que formaron entonces la República Federal de los Estados Unidos de Indonesia (RUSI, sus siglas en inglés) con

Sukarno en la presidencia y Muhammad Hatta como primer ministro. La República de Indonesia, con su capital en Jogjakarta era solamente uno de los 15 estados de la RUSI, pero el 17 de agosto de 1950 con motivo de la celebración del quinto aniversario de la declaración de Independencia, el sistema federal de Indonesia fue abolido desapareciendo la RUSI después de que los gobiernos de los estados se unieron dentro de la República de Indonesia con lo cual el país se convirtió nuevamente en una república unitaria con su nueva capital en Jakarta (Ricklefs, 1993:232-233).

Con el logro de la independencia, Sukarno tuvo que luchar por mantener la unidad entre todos los habitantes del archipiélago, situación que lo enfrentó a problemas de identidad política e ideológica para la nación recién fundada. En un archipiélago multicultural en el cual habían estado presentes distintas corrientes de pensamiento que nutrieron en menor o mayor grado el esfuerzo revolucionario, la situación se presentaba muy difícil para el nuevo jefe de la nación.

En el escenario estaba presente una corriente liberal que veía una lógica en la creación de una democracia liberal parlamentaria al estilo occidental como consecuencia del encuentro de Indonesia con la modernidad. Existía también una izquierda nacionalista fuerte la cual consideraba a la democracia liberal como un aspecto del colonialismo y por ello sostenía que el socialismo o el comunismo eran lo único que podía llevar justicia y prosperidad al pueblo indonesio. Otros nacionalistas, aunque no de la izquierda, rechazaban la democracia liberal porque desde su punto de vista parecía que ésta institucionalizaba la división y el conflicto, y ellos preferían un liderazgo fuerte, aun autoritario e insistían en dar prioridad a valores políticos que fueran característicos de Indonesia. Los musulmanes por su parte, aspiraban a crear un Estado musulmán o al

menos un estado en el cual los principios Islámicos fueran reforzados y recibieran protección especial (Cribb, 1995:248).

Las distintas posturas políticas mencionadas amenazaban la unidad del movimiento nacionalista, y por eso el comité que diseñaba la constitución política provisional de la nueva república en 1945 aceptó la sugerencia de Sukarno, quien proponía que la República de Indonesia debería estar basada en cinco principios que podrían ser aceptados por todos los indonesios a pesar de las diferencias en su orientación política o religiosa. Estos cinco principios son conocidos como *Pancasila*² lo que significa “los cinco pilares” y son los que conformaron su filosofía de Estado: Creencia en Dios, unidad nacional, humanismo, democracia, justicia social y prosperidad (Ibíd:249), estos principios quedaron estipulados en el preámbulo de la Constitución de 1945.

Aunque el *Pancasila* no satisfizo a todos, la necesidad de unidad política y territorial para reafirmar la recién lograda independencia los llevó a aceptar estos principios que son hasta hoy los que rigen la base del Estado Indonesio. Sukarno al igual que Suharto en su momento, decían respetar y apearse a los principios del *Pancasila*, lo que hizo posible que ambos, a pesar de sus distintas tendencias políticas, utilizaran al *Pancasila* en su discurso para respaldar su autoridad, fue el carácter general de sus principios. Junto a estos cinco principios se adoptó el lema “Unidos en la diversidad” con el cual se hacía énfasis en la importancia de la unidad nacional pese a la gran variedad de tradiciones religiosas y la diversidad de prácticas rituales así como de grupos étnicos.

² En idioma Bahasa Indonesio se pronuncia “panchasila”. En ese idioma la letra “c” tiene solo un fonema que corresponde en español al de la letra “ch”

Sin embargo, Ricklefs (1993:237) nos dice que para 1957 el experimento democrático se había desmoronado. la corrupción se había extendido y la unidad territorial continuaba amenazada. la justicia social no había sido activada y los problemas económicos no se resolvían: así, las expectativas generadas por la revolución se frustraron. Todas estas condiciones generaron no pocos conflictos al interior de la nación lo que llevó a Sukarno a poner en práctica lo que llamaría “la democracia guiada”. Dentro de este sistema Sukarno tenía que operar en conjunto con los principales grupos “funcionales” de las fuerzas armadas, los musulmanes y el Partido Comunista (Brown, 1995:325). Se puede decir que durante ese periodo Sukarno actuó como un dictador y que fue un manipulador de hombres y de símbolos. No obstante, “Sukarno dio al pueblo indonesio orgullo y dignidad” (Ricklefs, 1993:257).

No obstante, su carisma personal no fue suficiente para evitar el derrumbe de la estructura social, política y económica que aunado a circunstancias regionales³ dio origen al intento de golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965. Lo que resultó de aquel fallido intento, fue que el General Suharto y las fuerzas armadas tomaron el poder dando inicio al periodo conocido como el “Nuevo Orden”. El Consejo de la Asamblea Consultiva Popular ratificó a Suharto presidente oficial de la República de Indonesia en marzo de 1968, y a partir de entonces, la participación activa popular no tendría un lugar legítimo en la vida política indonesia. Wicks (1995:325), hablando del sector militar, dice que sería muy difícil imaginar a Indonesia en su forma actual sin la estructura organizacional provista por las fuerzas armadas. Estas fuerzas armadas fueron siempre un factor clave en el desarrollo

³ Para profundizar en tales condiciones del conflicto léase el capítulo 19 de la obra de Ricklefs (1993)

de la política de Indonesia y como se explica más adelante. han venido cumpliendo un papel “dual” creado precisamente por Suharto.

Suharto se mantuvo en el poder 32 años durante los cuales encabezó un régimen autocrático, carente de una democracia real, de libertades políticas y de expresión. Durante su mandato se perpetraron incontables violaciones de derechos humanos. Sin embargo, desde finales de los años 60's hasta 1997 logró mantener un crecimiento sostenido de la economía con un promedio de 7% anual (Uranga, 1999:249). Esta situación de bonanza económica, aunada al respaldo de la fuerza militar le permitió mantenerse en el poder neutralizando cualquier brote de descontento, pero a mediados de julio de 1997 se desencadenó una crisis económica que no fue controlada con eficacia y rapidez por lo que derivó en una crisis social y política golpeando severamente al pueblo indonesio. Esta crisis económica fue la causa fundamental de la caída de Suharto (Idem).

La organización del sistema político: Características principales

Durante el gobierno de Suharto y según la Constitución de 1945⁴ que rige hasta hoy, la autoridad gubernamental suprema estaba depositada en los 1000 miembros de la Asamblea Consultiva Popular (MPR, sus siglas en Bahasa Indonesio), equivalente al poder legislativo y se reunía cada cinco años para elegir al Presidente y Vicepresidente así como para establecer las líneas de la política que habría de seguir el nuevo gobierno durante los siguientes cinco años. La mitad de los miembros de esta Asamblea Consultiva la

⁴ Tres constituciones provisionales definieron la forma del gobierno de Indonesia. La primera fue proclamada en 1945 en donde se estableció la República Unitaria o Unida; la segunda fue promulgada en febrero de 1950 marcando un sistema Federativo y la tercera fue aprobada en agosto de 1950 por la Cámara de Representantes con lo que se volvió al sistema unitario. En 1959 se restableció la Constitución de 1945 mediante un decreto presidencial, con el que Sukarno dio inicio al periodo de la “democracia guiada”.

constituían los 500 miembros del Consejo de Representantes (DPR, sus siglas en Bahasa Indonesia) y la otra mitad eran nombrados por el gobierno.

De los 500 miembros del Consejo de Representantes, 400 eran elegidos por elecciones nacionales y 100 miembros activos de las Fuerzas Armadas de Indonesia eran elegidos por los militares. El presidente era designado como ya se dijo por un plazo de cinco años y, como lo hizo Suharto hasta 1997, podía ser re-elegido en varios periodos; tenía un amplio poder y podía gobernar por decreto: nombraba y presidía el gabinete de ministros. La Constitución requería que la Asamblea se reuniera al menos cada cinco años y que el Consejo se convocara una vez al año.⁵ Durante el gobierno de Habibie (mayo 1998-octubre 1999) fueron introducidas algunas reformas que redujeron el número de parlamentarios de la MPR a 700, 500 de los cuales continúan siendo los integrantes del DPR y solo 200 designados por el gobierno, y el calendario de reunión de los miembros de la MPR se modificó para sostener encuentros anuales (Oey-Gardiner, 2002:106). Después de las elecciones de 1999 se acordó que el periodo presidencial continuaría siendo de cinco años y se limitaron a dos los periodos en que un presidente podría ser reelecto. El presidente actualmente conserva amplio poder pero se limitó su capacidad de emitir decretos además de que puede ser citado a comparecer ante la Asamblea, y ante la cual también debe rendir un informe anual y uno al final de su mandato (Suryadinata, 2002:162).

El principal grupo político durante el “Nuevo orden” en Indonesia fue el Sekber Golongan Karja (Golkar, Secretariado Unitario de los Grupos Funcionales), alianza que

⁵ (DE: 15 de mayo 1998, http://www.tradecompass.com.library/books/_guide/INDONESIA03.html)

fue fundada en 1964, fruto de la unión de diversos organismos que representaban a los grupos económicos y sociales privilegiados apoyados por las Fuerzas Armadas. Otras agrupaciones políticas del “Nuevo orden” son el Partido Unido para el Desarrollo (PPP fundado en 1973), que tiene una fuerte orientación musulmana, y el Partido Democrático de Indonesia (PDI creado en 1973), una coalición de grupos cristianos y nacionalistas. Estos fueron los únicos partidos tolerados durante el “Nuevo orden” para mantener la apariencia de competencia democrática, en la cual el Golkar, identificado como el partido oficial del gobierno, llevó siempre la delantera.

Dentro del espectro político de la *reformasi* (reforma) iniciado con la caída de Suharto surgieron nuevos partidos fuertes para las elecciones de 1999, como fue en primer lugar, el Partido Democrático Indonesio de Lucha (PDI-P); también están el Partido del Despertar Nacional (PKB) y el Partido del Mandato Nacional (PAN).

En 1967 las Fuerzas Armadas se sometieron al control del ministro de Seguridad y Defensa. Apoyando al régimen de Suharto bajo una “función dual” concepto con el cual se justifica el involucramiento militar en la vida política y social de la nación, esto significa que “los militares ocupan puestos claves dentro del gobierno en el gabinete oficial y en las provincias, en cuerpos representativos y empresas gubernamentales así como en organizaciones de masas” (Noer, 1988:191), además de cumplir con sus funciones militares, ejercen desde entonces una influencia decisiva.

Cabe destacar también que dentro de la estructura política y social han tenido un papel muy importante las organizaciones musulmanas tales como el Muhammadiyah (1912) de la corriente modernista y el Nahdlatul Ulama (1926) de la corriente

tradicionalista⁶ (Steinberg, 1987:301-2), quienes actualmente dicen contar con 28 y 30 millones de miembros respectivamente. Estas organizaciones también tuvieron una presencia importante en las elecciones de 1999 y formaron parte del debate que en ese mismo año impidió que Megawati ganara la presidencia de aquel país. Como se verá más adelante, ambas organizaciones tienen estrecha relación con el PAN y el PKB respectivamente.

Con este breve recorrido llegamos a la última década del siglo XX, durante la cual, pero sobre todo a lo largo de la segunda mitad de la misma, Indonesia vivió uno de los procesos más dramáticos de su vida política como nación independiente. La caída del régimen autoritario de Suharto en 1998 fue resultado de la acción de las distintas fuerzas políticas y sociales en conjunto, las cuales exigían la transformación del régimen político en su país, agobiado ya por la profunda crisis económica.

⁶ En términos generales los tradicionalistas estaban interesados en la religión "pura", se consideraban ortodoxos aunque en la práctica siguieron más las enseñanzas de sus maestros que las de los fundadores de sus escuelas de ley *madzahib* y llevaban a cabo prácticas sufíes (místicas) que no se apegaban al Corán como dar ofrendas a los espíritus o utilizar amuletos. La elevada posición de los *ulama* creó un sistema de educación en el cual aprender con el corazón más que con el razonamiento era el principal objetivo; el *pesantren* o escuela, no se organizó formalmente, es decir, no tenía un programa ni formaba *curriculum* para el estudiante. A esta corriente se le identifica más con las áreas rurales. Los modernistas por su parte se interesaban en la naturaleza del Islam en general, querían sacar al Islam del estancamiento en el que se encontraba a fines del siglo XIX. Para ellos el Islam debía ser compatible con las demandas de la época y las circunstancias. Se interesaban en volver a la interpretación del Corán y la Sunna del profeta y reconocían a estas fuentes como la base de sus ideas y pensamiento pero buscaban también progreso, y por ello se interesaban en una educación más secular que incluyera ciencia, idiomas y métodos occidentales. A esta corriente se le relaciona más con las áreas urbanas. Para más información de estas corrientes en Indonesia se puede ver el artículo de Noer, Deliar (1985). *The Development and Nature of the Modernist Movement in Indonesia* en: Ibrahim Ahmad, et. al. (comp.) *Readings on Islam in Southeast Asia*. ISEAS, Singapur. El capítulo 14 de Ricklefs y el capítulo 27 de Steinberg.

2. GÉNERO, ISLAM Y POLÍTICA EN INDONESIA

El 23 julio del año 2001 Megawati Sukarno Putri fue nombrada Presidenta de la República de Indonesia después de que Abdurrahman Wahid fuera depuesto de dicho cargo por la MPR que en 1999 lo había elegido como Presidente a pesar de que el partido al cual él representaba (Partido del Despertar Nacional, PKB) había obtenido el tercer lugar dentro de la votación en las elecciones generales parlamentarias. mientras que el Partido Democrático Indonesio de Lucha (PDI-P), encabezado por Megawati. había obtenido el primer lugar.

¿Cuáles fueron los argumentos en contra de que Megawati asumiera el cargo de presidente en 1999 aun cuando su partido había ganado las elecciones? ¿qué se decía sobre la participación política de las mujeres? ¿por qué se dudaba de que la hija de Sukarno fuera capaz de desempeñarse como jefe de Estado?. Las respuestas a estas preguntas pueden encontrarse en dos planos: el primero tiene que ver con las relaciones de género construidas de acuerdo al Islam dentro de un contexto político de dominio masculino. lo cual en un primer momento generó la discusión de ciertas esferas de la sociedad en Indonesia tratando de obstruir el paso de una mujer a la presidencia. Por otra parte. el segundo plano, no menos importante, estuvo marcado por la postura política de Megawati en cuanto a los principales puntos en la agenda del proceso de reforma política del país.

Con el objetivo de aclarar poco a poco estos dos planos. en este capítulo abordaremos la discusión en cuanto al primero de ellos. más adelante. en el capítulo cuatro nos enfocaremos un poco más en la actuación política de Megawati.

El Islam en combinación con el gobierno de Suharto

La teoría de género nos permite redimensionar la discusión sobre la participación femenina en la política, la sociedad, la economía, y nos permite analizar con nuevas herramientas teóricas los patrones de conducta establecidos para hombres y mujeres dentro de la sociedad que anteriormente se decía estaban determinados por las diferencias biológicas entre masculino y femenino. En las últimas décadas, las estudiosas feministas, buscando explicaciones a las desigualdades sociales entre mujeres y varones, consolidaron el concepto de género estableciendo la diferencia con el concepto sexo⁷. Es así que el concepto sexo es usado para hacer referencia a las características biológicas, universales y congénitas que establecen diferencias entre mujeres y varones; mientras que el concepto de género, en cambio, se utiliza para aludir a las formas históricas y socioculturales en que hombres y mujeres interactúan y dividen sus funciones las cuales varían de una cultura a otra y se transforman a través del tiempo (Aguirre, 1998:19). Esto explica que el género no sea algo innato o inherente a las mujeres o a los hombres sino una construcción cultural formada a partir de parámetros dictados por las propias sociedades⁸. De acuerdo a lo anterior, las relaciones de género, en el caso de Indonesia han sido construidas en buena medida a partir de elementos culturales tan importantes como la religión, y han sido reforzadas o debilitadas por las políticas de gobierno que han variado a su vez en las distintas etapas históricas.

⁷ También han surgido propuestas de teorías que permiten la discusión de género a partir de "modos de pensamiento alternativos" por ejemplo la teoría postestructuralista, para más detalles véase Joan W. Scott, *Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista*, en: debate feminista, conquistas, reconquistas y desconquistas, año 3, vol. 2, 1992, p.85-104

⁸ A propósito de la relación cultura-género véase Vania Salles, *Sociología de la Cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aportes*, en: Urrutia Elena, (coord..) 2002, Estudios sobre mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

El elemento religioso predominante en Indonesia es el Islam y aunque la ética Islámica tiene principios universales, ésta sufre variaciones dependiendo de cada sociedad que la practica.

En Indonesia, el Islam, como ya mencionamos anteriormente, no se convirtió en la religión oficial de Estado sino que comparte espacio con el budismo, el catolicismo, el cristianismo, y el hinduismo en escalas mucho menores. Uno de los cinco pilares del *Pancasila* es “la creencia en Dios”, principio que da cabida a todas las religiones de los más de 250 grupos étnicos (Howell, 1995:514) que habitan el archipiélago. A pesar de esta diversidad, y de que la práctica del hinduismo así como del budismo antecieron a la llegada del Islam, hoy el 87% de la población indonesia es musulmana según lo registran los censos de población, por lo que podemos considerar que Indonesia es de facto un país musulmán.

El Islam llegó a Indonesia aproximadamente en el siglo XIII a través de las rutas comerciales que llegaban del Medio Oriente, Persia, India y aun del sur de China; con los colonizadores europeos llegó el cristianismo que tuvo poco impacto entre la población. Así, poco a poco, con influencias locales y externas el Islam en Indonesia ha adoptado su propia dinámica y carácter, debió adaptarse y convivir con los diversos grupos culturales de cada región de Indonesia, y con el sistema político que rige en aquel país y que dentro de su contexto acepta las diferencias. El resultado ha sido el de un Islam menos ortodoxo que el practicado, por ejemplo, en los países musulmanes del Medio Oriente.

De esta manera, podemos ver en las ciudades indonesias a la población femenina, económicamente activa yendo a la oficina, manejando un auto, trabajando en los grandes

almacenes y es frecuente ver a las jóvenes sobre todo, vestidas según la moda occidental: algunas de las mujeres de mediana y avanzada edad suelen usar vestidos más conservadores y a veces el velo (*Kerudung*) que les cubre la cabeza. Todo eso variando según las regiones.

Esta libertad aparente no significa la ausencia de discriminación hacia las mujeres hasta cierto punto compartida con muchos otros países en el mundo, pero en Indonesia tiene como trasfondo la interpretación de la ley Islámica. Esta situación ha impedido durante mucho tiempo la presencia de las mujeres en ámbitos de la vida pública tradicionalmente reservados a los hombres, como la política, y es éste el aspecto que nos interesa resaltar aquí.

Con el surgimiento de Megawati Sukarno Putri como una figura prominente dentro del mundo de la política Indonesia, también apareció en la escena el debate sobre el papel de las mujeres en la política: ¿era posible que una mujer llegara a la presidencia? ¿cuál es la justificación que respalda la exclusión de las mujeres en este plano?

Es cierto que en Indonesia el excluir a las mujeres de la vida pública no se llevó a cabo promulgando leyes civiles específicas que así lo determinaran, sino que fue el resultado de las interpretaciones del Corán, el libro sagrado de los musulmanes, además de la Sunna y los hadith que son el registro, al principio transmitidos oralmente, de los dichos y hechos del Profeta Muhammad.

Analizando los preceptos del Islam no hay una indicación contundente en el Corán de la superioridad masculina. “Las mujeres no son evaluadas sobre la base de su sexo, sino en base de su fe y carácter” (Sayyid.1992). En el Corán están registradas estas

declaraciones de Allah hace más de mil cuatrocientos años. Hay por ejemplo versos en el Corán que dicen: “El creyente, varón o hembra, que obre bien entrará en el Jardín y no será tratado injustamente en lo más mínimo” (Corán 4:124). Según este verso, independientemente del sexo no hay lugar para la injusticia ni existe diferencia en el grado o nivel humano y el honor de la mujer en el Islam. Como dice Sayyid interpretando este verso:

“La única diferencia que existe tiene que ver con el papel que el Islam ha propuesto para el hombre y la mujer. Esto de ninguna manera implica superioridad o inferioridad. En el Islam, el hombre y la mujer gozan de los mismos derechos; pero la igualdad no es sinónimo de similitud. El Islam cree que el hombre y la mujer tienen igualdad pero son diferentes. El Islam mira sus diferentes papeles ante la sociedad no como inferior o superior sino como complementario del uno para con el otro.” (Sayyid, 1992.)

Esta interpretación, que justifica el “papel complementario” de las mujeres, es un ejemplo de otras tantas que durante siglos han reducido su papel al ámbito del hogar, al cuidado de los hijos y al servicio del esposo.

Aunque no hay un verso en el Corán o en la Sunna que prohíba explícitamente a la mujer participar en cualquier posición de liderazgo, se justifica la exclusión de las mujeres de la política y de que ocupen puestos de mando, basándose en “una común y razonable” interpretación de los hadith.

Por ejemplo, un hadith al que se hace frecuente referencia fue relatado por Abu Bakra (yerno del profeta Muhammad) y dice: “Dios me ha beneficiado con una palabra que yo escuché del profeta en el día del Camello (...) cuando el profeta fue informado de que el pueblo persa había coronado a la hija de Kisra como su gobernante, él entonces dijo: ‘El pueblo no tendrá éxito si ellos entregan sus asuntos a una mujer’” (Sahih, 1983:170-71).

Muhammad al-Ghazali señala que este hadith debe ser cuidadosamente analizado y aunque él no tiene un deseo particular en que una mujer actúe como cabeza de estado, sí sostiene que éste debe ser dirigido por la persona más capaz de ejercer tal cargo (Al-Ghazali, 1898). Al-Ghazali también argumenta que una estrecha interpretación de este hadith contradice realidades históricas por ejemplo el gobierno de Inglaterra bajo la Reina Victoria, el de Israel con Golda Meir, y de la India bajo Indira Ghandi. Señala también que la feminidad o masculinidad es irrelevante en esta consideración. Este hadith es el que se cita la mayoría de las veces cuando se trata de justificar la discriminación hacia la participación femenina en la política. Sin embargo, como el hadith es parte de los dichos del profeta transmitidos en forma oral pasando de generación en generación, pueden contener errores y son sujetos a interpretaciones diversas. El problema es que como todas las interpretaciones han sido elaboradas por hombres se ha usado este mismo hadith para decir “una comunidad que hace a una mujer su líder no prosperará” (citado en Sen Krishna, 2002:14), al utilizar la palabra “líder” se le da una connotación más política a la interpretación.

Otro argumento que se esgrime para excluir a las mujeres, es el que menciona actividades realizadas por un Jefe de Estado que implican situaciones “no apropiadas” para una mujer, por ejemplo, el jefe de Estado en algunas ocasiones viaja, atiende negocios con otros líderes de Estado y políticos, mayormente hombres. Además, también a veces se trata de encuentros confidenciales, lo cual no está bien visto por la religión que ocurra entre un hombre y una mujer que no son esposos. En cuanto a la oración colectiva, una mujer no la puede dirigir porque esto implica postración y contacto corporal. Quien guía la oración está enfrente de la congregación y debe moverse en medio de la multitud. Sería entonces “inapropiado” además de incómodo para una mujer estar en tal posición postrada de

manos. rodillas y frente en el suelo con hileras de hombres a su espalda (Jamal A. Badawi, 2002).

Este tipo de argumentos son los que han prevalecido sobre todo entre políticos, y que han sido utilizados para restringir el acceso de las mujeres a puestos de ese orden. Edriana Noerdin en su artículo sobre la ley islámica, *la Syariah*, cita a Fatima Mernisi quien después de su libro sobre mujeres e Islam⁹ llegó a una conclusión que refuerza ampliamente la idea de que la superioridad masculina y la discriminación de las mujeres va más allá de un asunto meramente religioso.

“...si los derechos de las mujeres son un problema para algún musulmán moderno, no es ni a causa del Corán ni del Profeta, ni de la tradición Islámica, sino simplemente a causa de que esos derechos entran en conflicto con los intereses de la elite masculina” (Noerdin 2002:184)

Así, aunque el Islam no es gobierno ya se ha visto que rige de forma importante en la vida de la población. Pero por otra parte, cabe mencionar aquí que han existido momentos en la historia de Indonesia en los cuales su gobierno parece haber actuado en contradicción con los argumentos del Islam. Por ejemplo en 1952 pocos años después de declarada la independencia del país, Indonesia ratificó la Convención de Naciones Unidas en Derechos Políticos para la Mujer a través de la ley no. 68/1958. Esta ley dio a las mujeres indonesias el derecho a votar y de ser elegidas para puestos legislativos. También aseguró a las mujeres el derecho a ocupar cualquier puesto en el gobierno. Las leyes generales de elecciones No. 15/1969, No.4/1975, No. 29/1980 y la No.3/1985 permitieron a las mujeres participar activamente en la esfera política y garantizaron el derecho de participar en los procesos de toma de decisión del país. La ratificación de estos convenios

⁹ Mernisi Fatima (1991), *Women and Islam: A Historical and Theological Enquiry*, Basil Blackwell, Oxford

obligaba al gobierno a implementar los acuerdos de la Convención de Naciones Unidas sobre la Eliminación de Toda Forma de Discriminación y Violencia en Contra de las Mujeres adoptada por Naciones Unidas en 1979 y abierta a ratificación de los países miembros en 1981. lo que el gobierno de Indonesia llevó a cabo en 1984, estableciendo en 1998 la Comisión Nacional contra la Violencia a las Mujeres (Parnohadiningrat, 2001:XXIII).

Sin embargo, fue evidente que en los hechos el fondo y la forma no se correspondieron: los acuerdos ratificados quedaron firmados en el papel frente a los miembros de las Naciones Unidas, pero al interior del país la realidad fue otra. Desde el comienzo de la época de Suharto, éste se dio a la tarea de eliminar a sus enemigos políticos, principalmente a los comunistas y con ellos a los grupos de mujeres radicales como Gerwani a las cuales se les reconocía una estrecha asociación con el Partido Comunista Indonesio (PKI). Durante el periodo de democracia liberal de los años 50's las organizaciones femeninas trataban de educar a las demás mujeres sobre sus derechos políticos y la participación en elecciones. En 1955 una minoría femenina fue elegida para el parlamento y asambleas regionales, pero muy pocas tuvieron algún puesto de liderazgo. Desde finales de los 50's hasta el fin del "Nuevo orden". el gobierno excluyó, de facto, a las mujeres de cualquier posición política importante. Aunque ellas fueron representadas en las asambleas públicas, su rol fue estrictamente circunscrito a los límites de participación femenina definidos por el Estado (Blackburn, 2001:270).

Durante el régimen de Suharto las más grandes y poderosas organizaciones femeninas fueron aquellas establecidas y apoyadas por el gobierno central, como "El Movimiento para el Bienestar de la Familia" (PKK). Dharma Wanita y Dharma Pertiwi.

Estas organizaciones fueron creadas para las esposas de los empleados del gobierno (de cualquier rango) y estaban diseñadas para fomentar entre las esposas que apoyaran las carreras de sus maridos, sirviendo además como un vehículo de propaganda para el gobierno. (Indar Parawansa, 2002:70-71).

Dentro de la ideología del Estado de Suharto no hubo lugar para las mujeres como individuos, sino que se reservó para ellas un rol mucho más tradicional que coincide en forma más estrecha con las interpretaciones religiosas que señalamos anteriormente. Se les recordaba continuamente su condición natural “inherente” y particularmente de su responsabilidad reproductiva y hacia su familia: limpiar, cocinar y cuidar niños. Se esperaba que las mujeres estuvieran satisfechas con “estar al lado de sus esposos” (Oey-Gardiner, 2002:102), según Oey-Gardiner se podría decir que asignar el rol de esposa y madre a las mujeres y reforzar continuamente ese estereotipo fue también una estrategia de Suharto para mantener el control sobre el pueblo al inhibir los cambios dentro de una jerarquía patriarcal tradicional. A las mujeres se les inculcaba el deber principal de apoyar a sus esposos y de procurar el bienestar de su familia. En este aspecto de dominación coincidieron y se complementaron la tradición religiosa y la postura política del gobierno a pesar de la aceptación y ratificación de los convenios antes mencionados.

El tema Megawati en la transición política

En 1993 Megawati Sukarno Putri empieza a incursionar con fuerza en el mundo de la política logrando la presidencia de su partido, el PDI y a partir de ese momento empezaría a ser tomada en cuenta por el régimen como una amenaza a su “estabilidad”. Cuando llegan las elecciones de 1999 las cuales gana el PDI-P (Partido Democrático

Indonesio de Lucha) presidido por Megawati, se abrió entonces la gran interrogante acerca de lo que podría o no suceder. El triunfo del partido en las elecciones no se discutía, sino la posibilidad de que su líder fuera elegida por la MPR para ocupar la presidencia.

Ante la posibilidad de que Megawati obtuviera poder político, los grupos religiosos y políticos conservadores buscaron formas para demostrar que una mujer no podía acceder a la jefatura del Estado, ya fuera con argumentos religiosos como los que hemos visto, o cuando éstos no podían ser sostenidos, entonces se cuestionaba la capacidad de Megawati como líder político. Por ejemplo cuando le preguntaron a Ahmad Syafii Maarif miembro distinguido de Muhammadiyah su opinión sobre dicha polémica señaló:

“Yo no creo que sea problema tener una mujer como presidente, en la medida que llene todos los criterios para serlo. Primero, ella tiene que ser mental y espiritualmente sana. Segundo, tener idea de lo que va a hacer, ser recta y aceptada por el pueblo. Ah! Y por supuesto ella debe tener una capacidad intelectual relativamente alta. Cuando Benazir Bhutto ganó las elecciones en Pakistán, por ejemplo, todos los *ulamas* [doctores de la fe] estaban contra ella. Como ella fue elegida por el pueblo no hubo nada que ellos pudieran hacer. Para Indonesia yo no veo esto como un problema de género. Es más bien un problema de capacidad. Tú ves, el presidente fundador, Sukarno, quien tuvo todos los criterios para ser no solo el líder de Indonesia, sino también uno de estatura mundial, falló, ¿Cómo podría Megawati, su hija, tener éxito? esto es pensamiento racional, no es así?” (*The Jakarta Post.com Editorial & opinion “Islamic law biased on woman leader”*, junio 30, 1999).

Estas observaciones señalan los dos principales obstáculos que tienen que enfrentar las mujeres con ambiciones políticas en los países musulmanes. Por un lado, el peso de la tradición islámica en donde el papel de la mujer está limitado al ámbito privado, y esto aunado a un prejuicio mucho más universal que dice que las mujeres tienen menos capacidad intelectual y menos habilidad de liderazgo. El primero de los obstáculos, a pesar del peso de la tradición, es probablemente el que se podría obviar con más facilidad: una

interpretación más flexible de los textos religiosos acorde a las circunstancias políticas y sociales vigentes puede ayudar a superarlo. Sin embargo, en el segundo caso es mucho más difícil acabar con prejuicios tan arraigados que ponen en duda el buen desempeño de las mujeres en el campo de la política, cuestionan su capacidad para desarrollarse en ese ámbito y las menosprecian como líderes con dotes intelectuales para tomar decisiones. *“It is more difficult to crack a prejudice than an atom.”* (A. Einstein)

En el caso de Megawati estos prejuicios fueron manifestados abiertamente. Como ya hemos mencionado, Megawati fue hija de un líder nacional y esto en primera instancia alimentó las expectativas del pueblo, quien le dio su apoyo a través del voto pero en las cúpulas políticas conservadoras este apoyo siempre fue visto con recelo porque afectaba espacios de poder detentados por grupos masculinos. Entonces se buscaron formas de señalar todo lo que pudiera ser considerado una debilidad, ya fuera en la formación de Megawati o de su carácter. Estas descalificaciones se correspondieron, en algunos casos, con los comentarios emitidos por analistas políticos y académicos que no consideraban que Mega fuera la mejor opción para ocupar la presidencia, por ejemplo, Krishna Sen cita una entrevista con Arief Budiman, quien según Sen, es en muchas formas la conciencia política liberal de la nación desde 1966, y actualmente es un académico en Australia. En un artículo titulado *“Podría ser peligroso si Mega se convierte en Presidente”* dijo Budiman que la capacidad de liderazgo de Megawati era en realidad limitada, aunque su base de apoyo era fuerte, y señaló *“si Mega se convierte en presidente el peligro es que, debido a que sus capacidades son limitadas, ella será incapaz de tomar consejo juiciosamente. Ella se inclina más a tomar una decisión instintiva que una racional”* (Sen Krishna, 2002: 14-15).

Por otra parte, cualquier opinión o postura respecto a los asuntos nacionales que Sukarno Putri tomó estuvo bajo el escrutinio de los observadores políticos: “ella no quería condenar a Suharto; ella no quería cuestionar la función dual de los militares; ella no quería hacer enmiendas a la constitución; ella no quería el federalismo; y ella veía a Timor como una parte integral de Indonesia (...) todo esto está registrado en los medios internacionales”, Sen (2002:14) menciona estas declaraciones de Nurcholish Madjid un musulmán liberal de reconocimiento internacional en una entrevista realizada para la revista *Forum Keadilan*. Con estas declaraciones se pretendía poner énfasis en la actitud evasiva de Mega frente a los medios de comunicación y su rechazo al debate político; pero también se puso en tela de juicio compromiso en pro de la reforma política del país; a este punto volveremos más adelante.

La posición de los musulmanes en cuanto a tener una mujer presidente persistía y a finales de junio de 1999, en el Este de Java 200 ulamas se manifestaron en contra de la candidatura de Megawati, mientras que por otro lado, 100 ulamas más en Java central declaraban que ellos apoyarían a quien resultara presidente. Esto provocó la intervención de líderes del Nahdlatul Ulama, la organización musulmana más numerosa de Indonesia, para pedir al Consejo de Ulamas Indonesios que se mantuvieran fuera de la política. (*Jakarta post.com*, junio 28 1999). También los miembros de la Asociación Nacional de Académicos Musulmanes Tradicionales solicitaron que ya no se hiciera mal uso de la religión para fines políticos.

Dentro de todo este debate, Abdurrahman Wahid, jefe del Nahdlatul Ulama, declaró abiertamente su apoyo a Megawati pero señaló “yo personalmente apoyo a Megawati, pero sé que algunos dentro de la comunidad musulmana no la aprueban (...) yo no puedo

garantizar que otros líderes musulmanes la apoyen” (*The Straits Times, interactive, Region. “Gus Dur Keeps up Megawati Support”*, junio 28 1999). Este señalamiento de Wahid probó ser válido cuando, debido a la división de opiniones respecto de la candidatura de una mujer su organización celebró a mediados de julio de aquel año un seminario titulado “Discurso de Género en el Contexto del Islam Clásico”¹⁰. El consejo de Ulamas Indonesios también tuvo una reunión hacia finales del mismo mes con igual objetivo.

Dicho seminario tuvo lugar dentro del marco de los preparativos del congreso del Nahdlatul Ulama celebrado cada 5 años en noviembre. Aunque los organizadores del seminario dijeron que no era un evento político no se pudo evitar que el tema de Megawati estuviera presente. Este seminario logró unificar en voz de Wahid la posición de miembros y asistentes respecto al tema de mujeres en la presidencia y del apoyo dado a Megawati específicamente; el líder de la organización dijo que si él apoyaba a Mega para la presidencia no era por razones políticas sino por cuestiones de *fiqh* (jurisprudencia), puesto que la ley islámica no prohibía el liderazgo femenino. Esto último es importante de destacar porque apoya el argumento sostenido aquí de que la posición de inferioridad de las mujeres respecto a los hombres dentro del Islam tiene que ver con interpretaciones de la ley, más que con la ley misma.

La consideración anterior se desprende de algunas de las conclusiones alcanzadas en los dos días de seminario donde se identifica a los tres principales obstáculos para la creación de relaciones de género justas dentro de la sociedad indonesia. Estos obstáculos tienen que ver con la religión, la cultura y la política, lo cual no es ajeno a otras

¹⁰ “Seminar NU Bukan untuk Dukung Megawati *Megawati Muncul di Koran Jepang”, julio 18 1999, *Kompas* (<http://www.kompas.com/kompas%2Dcetak/9907/18/utama/semi01.htm>)

sociedades. En estos tres aspectos se reconoce que la presencia femenina ha estado subordinada a la posición masculina. Lo más relevante sin embargo, es lo que se dice en cuanto a la religión señalando que a la lectura que se hace de los hadith les falta corresponder a los principios de justicia de género al colocar a las mujeres en una situación desventajosa en cuanto a los hombres y por el contrario, a ellos los beneficia: el siguiente obstáculo en la lista tiene que ver con la cultura patriarcal imperante en la sociedad; y por último, se mencionó que en la práctica política se ha discriminado la participación femenina colocándola en un nivel muy marginal; a las mujeres se les convirtió en un objeto del sistema político que fue construido en forma unilateral por los hombres.

Aunque las conclusiones del seminario serían discutidas más tarde por los líderes de la organización, lo más importante fue que al final del seminario quedó claro que el Nahdlatul Ulama junto a su líder y al Partido del Despertar Nacional (PKB) apoyaban la candidatura de Megawati, con ello quedó relativamente conciliada la situación de Mega por lo menos con uno de los grupos musulmanes más importantes, respetados y representativos de la sociedad indonesia. El Muhammadiyah por su parte señaló, de acuerdo con su líder Amien Rais, que no había problema con tener a una mujer presidente.

Las organizaciones activistas en pro de las mujeres también salieron a la calle a reclamar su derecho a ser elegidas para presidente, en los medios impresos se desató el debate sobre cuál era el problema con Megawati, ¿la religión o su sexo?¹¹. Con todo esto la polémica no cesó por parte de otros grupos religiosos, y aun intelectuales.

¹¹ Algunos de los artículos en torno al debate pueden ser revisados en *The Jakarta Post.com* algunos son: "PDI-P no threat to Islam", 28 junio; "It's time for Megawati to break the silence", 29 de junio; "Putting up with a male-dominant society", 13 de julio. Y *Kompas.com*. "Gender Discrimination in presidency Bid Unconstitutional", junio 28.

Con argumentos como los mencionados ya en este capítulo, se intentó dar razones que justificaran que Megawati no era la persona indicada para dirigir al país a pesar de la victoria de su partido en las elecciones. Como hemos visto, dichos argumentos partieron de un punto de vista religioso y otro que tiene que ver con estructuras de pensamiento mucho más arraigadas.

De todo lo planteado hasta aquí, se deriva entonces la gran paradoja de haber aceptado a Megawati como Presidenta de la república en el año 2001. El desarrollo de estos eventos estuvo determinado, en última instancia, por los grupos que alegaron primero en contra de su candidatura para la presidencia y quienes apoyaron a Wahid en la elección de 1999, grupos como el PAN de Amien Rais, el Golkar, los militares, los musulmanes. Todos estos grupos cambiaron de posición después y exigieron la renuncia de Wahid, como se verá más adelante, apoyando entonces a Mega. Lo más irónico del caso fue que Wahid quien siempre declaró abiertamente su apoyo a Mega fue quien la derrotó en la elección presidencial al ser postulado por la coalición de partidos *The axis Force*.

En el impedimento primero, y la ascensión posterior de Sukarno Putri a la presidencia, se puede notar la lucha y a la vez la estrecha relación entre los principios religiosos musulmanes más radicales, los prejuicios morales y la fuerza de los grupos políticos, de la nueva y la vieja guardia, que esperaban tener participación efectiva en el ejercicio del poder. Finalmente, los grupos políticos fueron quienes en realidad dictaron el rumbo a seguir.

3. MEGA BINTANG (MEGA ESTRELLA)

Apuntes biográficos de Megawati

En la mayoría de los procesos de cambio político que desembocan en la movilización popular surgen líderes importantes capaces de lograr el apoyo mayoritario del pueblo. Estos personajes se han destacado por sus propuestas para el pueblo, por su carisma, por la esperanza ofrecida, y en algunos casos como en este específico al que nos vamos a referir, por el prestigio familiar que los respalda y todo lo que ello puede significar. Estamos hablando de Megawati Sukarnoputri.

Megawati Sukarnoputri nació en 1947 en Jogjakarta, provincia de Java Central. Es la mayor de las hijas de Sukarno quien fuera el primer presidente de Indonesia en 1945 y figura central del movimiento descolonizador en la segunda mitad del siglo XX. Ella inició su carrera en el ámbito político en el Partido Democrático de Indonesia a finales de la década de 1980 consiguiendo el liderazgo de dicho partido en 1993.

Su nombre completo Megawati Setyawati Sukarno Putri. Es la mayor de las hijas y la segunda de cinco hijos de Sukarno; no es claro si su madre, Fatmawati, fue la segunda o primera esposa de Sukarno. Al parecer de Fatmawati nacieron Megawati y su hermano mayor y con cada una de sus tres esposas posteriores tuvo un hijo (*Biographical essay, 2000*). Mega nació en plena guerra de independencia contra los holandeses mientras su padre, autoproclamado presidente de la República en agosto de 1945, conducía las operaciones guerrilleras hasta el reconocimiento del Estado Indonesio el 27 de diciembre de 1949. Megawati creció en el palacio presidencial de Merdeka, en Jakarta, e inició en 1967 estudios agrícolas en la Universidad Padjadjaran de Bandung, pero la remoción de Sukarno

por los militares en marzo de aquel año, dominados por el ala derechista del general Suharto. le obligó a abandonar las aulas para atender a su padre en su precario exilio en Bogor. En junio de 1970 falleció Sukarno, marginado de toda actividad política, y pocos meses después, estando Megawati embarazada por segunda vez. perdió a su marido, teniente de la Fuerza Aérea, en un accidente de avión. En 1972 las autoridades académicas interrumpieron en el tercer año de carrera su segundo intento de sacar una titulación, la de Psicología en la Universidad de Indonesia, y el mismo año su boda con un diplomático egipcio, Hassan Gamal Ahmad, fue anulada a las dos semanas por no consignar debidamente su estado de viudez, y presionada además por su familia que no confiaba en la honestidad del diplomático (McIntyre, 2000:5). En 1973 se casó por tercera vez y sin contratiempos con Taufik Kiemas, un acaudalado hombre de negocios de Sumatra cuya azarosa trayectoria política iba a transcurrir a la par que la de su esposa. La pareja ha tenido un hijo, que se suma a los dos nacidos del primer matrimonio.

Megawati no había sido preparada por su padre con el propósito de fundar una dinastía política, como fue el caso de Indira Gandhi en India, o de Benazir Bhutto en Pakistán, y de hecho durante los años en que se consolidó la dictadura político-militar de Suharto se mantuvo ausente de la política para dedicarse exclusivamente a su esposo e hijos. La elusiva "ama de casa" (según una expresión recurrente entre sus detractores y difundida en la prensa local) no debutó en el escenario político hasta abril de 1987, cuando, como su esposo, figuró entre los 40 diputados electos en las listas del Partido Democrático de Indonesia (PDI) al Consejo de representantes populares (DPR).¹² Ella fue invitada a participar en dicho partido en 1986 por el General Soerjadi. Presidente del PDI interesado

¹² Esta información fue obtenida del sitio web CIDOB citado en las fuentes.

en atraer a miembros de la familia de Sukarno en la campaña del PDI para las elecciones a realizarse en abril de 1987. El partido era una derivación del Partido Nacional Indonésio (PNI) Pro-Sukarno y remoto descendiente de otro PNI que Sukarno había dirigido antes de la independencia (McIntyre, 2000:6).

El PDI surgió en 1973 como una amalgama de cinco partidos -dos cristianos y tres nacionalistas laicos- uno de los cuales era el Partido Nacional Indonésio, ya mencionado (PNI) fundado por Sukarno. Desde 1977 era una de las dos únicas agrupaciones toleradas por el régimen para mantener una apariencia de competencia electoral con el partido hegemónico creado por Suharto, el Golkar, que en 1987, por ejemplo, se hizo de 299 de los 400 escaños del DPR abiertos al sufragio directo. De hecho, tanto el PDI como su rival, el musulmán y favorable a Suharto Partido del Desarrollo Unido (PPP), no eran sino meros engranajes del “Nuevo orden” diseñado por el dictador (CIDOB, ob.cit.). El antagonismo ideológico entre el PDI y el Golkar se tornó complicado tanto por la heterogeneidad del primero como por el reclamo de ambos del ideario *Pancasila* formulado por Sukarno: esto es, recordemos la creencia en Dios, el humanismo, la unidad nacional, la democracia representativa, y la justicia social. Durante muchos años la capacidad del PDI para plantear una verdadera oposición y precipitar cambios democráticos se vio limitada frente al Golkar y las Fuerzas Armadas, dos instituciones en absoluto monolíticas.

Soejardi esperaba que la participación de la familia de Sukarno en la campaña afirmaría su orientación pro-sukarno y persuadiría al creciente número de jóvenes inclinados a votar por el PDI. De las hijas de Sukarno, Megawati fue la única que atendió el llamado y el más joven de los hijos, líder de un grupo musical hizo presentaciones durante la campaña atrayendo a un número importante de gente (McIntyre, 2000:7).

Su hermano mayor y sus dos hermanas se rehusaron a participar en la campaña política. Rachmawati se sentía agobiada por la responsabilidad que implicaba para ella la petición de su padre por perpetuar sus enseñanzas; Sukmawati por su parte también se mantuvo fuera pero en su caso por considerar que el PDI no era lo suficientemente radical para oponerse al gobierno. En el caso de Guntur, el mayor de la familia, simplemente no estaba interesado; cuando sus padres se divorciaron él se fue con su madre y se mantuvo en contra de la poligamia de su padre (Idem.).

En realidad Megawati fue la única que logró capitalizar en su favor la imagen y el recuerdo de su padre. Según McIntyre el éxito de Megawati se debió a ciertas cualidades que él señala y que la hacen distinta de sus hermanas, entre las cuales menciona la capacidad de Mega para representar el legado de su padre lo que la hace capaz de adaptarse a circunstancias distintas y tener considerables reservas de valor (McIntyre, 2000:2).

Los comicios del 9 de junio de 1992 mantuvieron el *status quo* con el PDI como la tercera fuerza en votos (14,9%) y en escaños (56), lo que ya es un número considerable si tomamos en cuenta el ambiente en el que operaban. Discreta, callada y con tendencia conservadora, sobre todo en relación al “rol dual” del ejército, rol que no veía como un problema “si éste servía a los interés del pueblo” (Suryadinata, 2002:154), Megawati logró el apoyo de un gran número de miembros del PDI, “ya resentidos de la constante intervención del gobierno” (Ibíd.:153). Mega no se desarrolló como una líder opositora combativa, al estilo de las célebres políticas de Asia meridional. ni siquiera después de que accediera a la presidencia del PDI en diciembre de 1993 en sustitución de Soejardi. Con su nuevo cometido partidista Megawati cesó como parlamentaria.

Con Megawati al timón, el PDI empezó a ejercer una oposición más consistente. “Suharto no temía de ella tanto su escasa combatividad política como el hecho de ser la hija de quien era; ahí radicaba el enorme carisma de *Mega*, como le llamaban sus seguidores, para los que representaba un vínculo emocional casi mitológico, con el añorado y prestigioso Sukarno” (CIDOB, ob.cit).

Sin embargo, la dirección de Megawati encontró pronto contestación en la cúpula del partido, y el Golkar, que ya había intentado bloquear su promoción de 1993 apadrinando al aspirante rival, Budi Harjono, se apresuró a azuzar las divisiones internas en el PDI para debilitar la imagen de su líder.

Pero el apoyo para Megawati llegó de dos principales grupos. Primero y más importante del interior de su propio partido. En segundo lugar, del movimiento de oposición disidente: varias organizaciones no gubernamentales, grupos estudiantiles, organizaciones de masas y, desde inicios de 1996, otros partidos políticos (Ibíd.).

El 14 de junio de ese año, 30 organizaciones pro-democráticas firmaron una declaración de apoyo a Megawati. Entre ellas estaban El Partido Democrático Popular, el Partido de la Unión Democrática, el Instituto de Ayuda Legal, el Sindicato Laboral Prosperidad Independiente, la Alianza de periodistas Independientes, Estudiantes en Solidaridad por la Democracia, entre otros. Los activistas asociados con estos grupos iban al frente de las manifestaciones de apoyo a Mega (*Inside Indonesia*, No 47 Julio-Septiembre, 1996, “*What happened before the riots?*”).

Seis días después el gobierno promovió pláticas en Medan para remover a Megawati Sukarno Putri como líder del partido provocando una manifestación masiva en

Jakarta. Una gran multitud marchó a través del centro de la ciudad: algunas estimaciones variaron en calcular desde 5 a 20 mil manifestantes. Los manifestantes caminaron en medio de dos filas de soldados en el lado sur de Jakarta; la riña no se hizo esperar y los soldados atacaron golpeando a los manifestantes frente a las cámaras de televisión de la prensa extranjera. Más de 10 manifestantes fueron heridos y más de 50 detenidos (Ibíd).

Este fue el más dramático incidente en una serie de acciones de los seguidores de Megawati en Jakarta y otros lugares a lo largo de Junio y Julio de 1996. En Semarang una multitud de 2000 seguidores ocuparon las oficinas del PDI en Java central siendo desalojados por un cuerpo de las fuerzas de seguridad. Miles de manifestantes marcharon a través de Surabaya, Yogyakarta, Solo, Bandung, Pekanbaru, Palembang, Lampung, Denpasar, Mataram, Ujung Pandang y Manado, además de manifestaciones en pequeñas provincias al interior del país.

Aun con todo este apoyo Megawati no presentó su candidatura a las elecciones legislativas del 29 de mayo de 1997, que discurrieron por unos cauces de fraude e intimidación más ostensibles que en otras ediciones. “La crueldad con la cual Suharto estaba preparado para defender su presidencia la persuadió [a Megawati] de no poner en riesgo la seguridad y el bienestar de sus seguidores” (McIntyre, 2000:10). En 1998 Mega formó el Partido Democrático de Indonesia para la Lucha (PDI-P) con el que se presentó a las elecciones de 1999, en las que obtuvo una aplastante victoria consiguiendo un tercio de los escaños parlamentarios. Sin embargo, como lo hemos señalado. Megawati no logró en ese año acceder a la presidencia de la República Indonesia al ser derrotada por el candidato de la coalición de partidos que se presentó para contender contra ella en la elección presidencial.

Por último, cabe señalar que Megawati siempre presentó una imagen de mujer callada, que le fue muy criticada, sobre todo durante las elecciones de 1999, cuando se pronunció una sola vez durante el intervalo entre las elecciones en junio y el momento en que se dio a conocer el nombre del nuevo presidente designado en Octubre. En su discurso, el 29 de junio (publicado en *Jakarta Post.com*), donde se refiere a ella misma como líder del partido ganador, no hizo ninguna declaración en cuanto a los temas más polémicos (el juicio de Suharto, los militares, los separatismos, las enmiendas a la constitución, etc.) que la comprometiera. Esta impresión de un bajo perfil se había ido reforzando a lo largo de 1998, cuando después de mostrarse como una de las principales demandantes de reforma política y crítica de Suharto, se mantuvo al margen de la gran protesta nacional que, desencadenada por la aguda crisis financiera, forzó la renuncia de Suharto (21 de mayo de 1998) y la puesta en marcha por su sucesor, Bacharuddin Jusuf Habibie, de la transición hacia la democracia multipartidista. A pesar de todo lo anterior, Megawati Sukarnoputri finalmente entró en función como Presidenta de Indonesia el 23 de julio de 2001.

4. EL CAMINO A LA PRESIDENCIA

Las elecciones de 1999

En mayo de 1997 fueron celebradas elecciones parlamentarias generales en Indonesia para elegir a los miembros del DPR. En dichas elecciones la organización oficial, Golkar, obtuvo una contundente victoria alcanzando un 74.2% de los votos (Uranga, 1998:235). Con esta mayoría, estaba asegurada la reelección del presidente Suharto que iniciaría entonces un nuevo periodo presidencial en 1998. Sin embargo, el

descontento de la población hacia el manejo de la política del país provocó serias manifestaciones de inconformidad antes y después de las elecciones de ese año. Al día de las elecciones se había calculado un total de 260 muertos (Ibíd.:237) víctimas de la violencia al enfrentarse a simpatizantes del Golkar o a las fuerzas de seguridad.

Al descontento de la población en relación con la política se sumó en aquel año la grave crisis que sufrió la región asiática afectando a Indonesia en forma más dramática que a los demás países de la región. El crecimiento económico se había sostenido a lo largo de los 30 años del “Nuevo Orden” de Suharto. Esta situación permitió el mejoramiento del bienestar social, los niveles de salud básica y educación, así como la disminución del índice de pobreza absoluta. Sin embargo en julio de 1997 la rupia empezó a depreciarse hasta llegar a una devaluación de 80% frente al dólar en enero de 1998 (Kian, 2001:164). Los índices de pobreza absoluta que habían disminuido empezaron a elevarse; se presentó también el fenómeno climático conocido como “El Niño” provocando graves pérdidas en los cultivos de arroz. Además de lo anterior también se llegó a la caída de los precios del petróleo disminuyendo así los ingresos del gobierno.

En este contexto, las protestas más fuertes contra el régimen llegaron de los círculos estudiantiles de jóvenes universitarios dentro de los cuales la figura de Amien Rais, en ese momento líder de la organización musulmana Muhammadiyah y catedrático de la Universidad de Gadjah Mada en Yogyakarta, alcanzó un papel relevante apoyando al movimiento de protesta estudiantil. Uranga (1999) menciona que el mismo día que Suharto tomaba posesión de su séptimo mandato, alrededor de 20 mil estudiantes de la universidad antes mencionada coordinaron sus manifestaciones con los estudiantes de las principales universidades a lo largo del país.

A medida que la crisis económica aumentaba, distintos sectores de la población se fueron uniendo a las manifestaciones, entre ellos lo intelectuales y los obreros. El punto más álgido de esta movilización social ocurrió en mayo de 1998 cuando seis estudiantes murieron a causa de la represión que llevó a cabo el ejército¹³. Se habla también del secuestro de los principales activistas opositores al régimen, algunos de los cuales fueron torturados y otros desaparecidos.

La crisis económica y el caos social hicieron catarsis en agresiones por parte del pueblo indonesio contra grupos de población china. En estos sucesos y el asesinato de los estudiantes, la prensa nacional, así como lo noticieros de televisión especularon acerca de la posible infiltración de agentes interesados en desprestigiar aun más el régimen o de desviar la atención hacia los otros grupos étnicos.

Obligado por la presión del movimiento civil en su contra, Suharto renunció a la presidencia de su país el 20 de mayo de 1998 después de lo cual B. Jusuf Habibie, quien fungía como vicepresidente fue declarado como Presidente provisional (*BBC News, Special Report*, 21 de mayo 1998). Según Uranga (1999), el ascenso de Habibie a la presidencia no calmó los ánimos democratizadores y reformistas de la población, aunque Habibie era conocido por sus tendencias musulmanas modernistas e incluso fue dirigente de la Asociación Indonesia de Musulmanes Intelectuales (ICMI), la población lo consideraba una continuación del régimen de Suharto. En su gabinete continuaron funcionando ministros que habían servido durante el gobierno anterior, entre ellos el Ministro de Defensa y Seguridad y Jefe de las Fuerzas armadas continuó siendo el Gral. Wiranto, elegido por

¹³ Un artículo que relaciona estos acontecimientos y la difícil situación del sector militar es de John McBeth, "The line of fire. Army's choice is between Suharto and saving the country". *Far Eastern Economic Review*,

Suharto. Habibie continuó en coalición con los militares, y mientras cooperaba con Wiranto también logró sus propios seguidores entre los militares. El Gral. Feisal Tanjung y el Mayor Gral. Maulani, jefe de la Inteligencia Militar fueron identificados como “sus hombres” (Suryadinata, 2002:56).

Durante el tiempo que duró la presidencia de Habibie las protestas sociales continuaron y uno de sus principales críticos fue el líder opositor reformista Amien Rais –ya mencionado- quien además de haber jugado un rol importante en la caída de Suharto, posteriormente fue ocupando un lugar más prominente dentro de la arena política de su país. Amien Rais señaló en una entrevista para la agencia de noticias BBC que no estaba seguro de que Habibie fuera capaz de llevar a cabo las reformas que el país necesitaba (*BBC News. Latests News. “New president sets out his stall”*, mayo 21 1998).

Por su parte, aunque Habibie reconocía al Partido Democrático Indonesio (PDI) como un fuerte rival también le interesaba mostrarse como un político con tendencias democráticas, por lo tanto no evitó que Megawati convocara a un Congreso del partido en Den Pasar, Bali, en octubre del 98 en el cual ella fue reelegida para un segundo periodo como presidenta del PDI. Tampoco impidió que se registrara para contender en las elecciones parlamentarias que se celebrarían el 7 de junio de 1999 con su recién fundado Partido Democrático Indonesio para la Lucha (PDI-P).

Con su nuevo partido Megawati se unió a los otros líderes de la oposición seguidores de la *reformasi*, o reforma política y económica. Junto con Wahid, Amien Rais y el Sultan de Jogyakarta Hamengkubuwono X, Megawati firmó el 11 de noviembre de

1998 lo que se conoce como el “Acuerdo de Ciganjur” a través del cual se comprometieron a trabajar por la reforma (Smith Anthony, 2001:80). Entre los puntos principales de la citada *reformasi* se encontraba la reforma macroeconómica, las enmiendas a la constitución de 1945, la autonomía regional y el controversial tema de la función dual de los militares. En este último punto es importante señalar que se llegó al acuerdo de que dicha función dual sería cancelada paulatinamente y que quedaría concluida cinco o seis años después de la elección.

El gobierno de Habibie había tenido éxito en llevar a cabo las elecciones generales, que él pensaba podían legitimar su poder político si era elegido como Presidente. Aunque el “Nuevo orden” no había sido completamente anulado, otras fuerzas fueron liberadas. Una atmósfera democrática prevalecía y recientes leyes electorales fueron delineadas¹⁴. Las elecciones se basaron todavía en un sistema proporcional más que en uno distrital garantizando que todos los partidos que obtuvieran una votación significativa tendrían representación en el Parlamento. No fue todo perfecto pero comparadas con el gobierno de Suharto se puede considerar que las elecciones de 1999 fueron democráticas (Suryadinata, 2002:96-97)).

Para las elecciones de 1999 se registraron 48 partidos (Oey-Gardiner, 2002:104) en contraste con los únicos tres admitidos durante el régimen de Suharto. Las fuerzas armadas que hasta ese momento habían conservado un papel privilegiado dentro de la política fueron presionadas para reducir su involucramiento dentro de la política retirando en consecuencia su apoyo al Golkar. Otros partidos importantes en la contienda además del

http://www.feer.com/Resricted/98may_21/indonesia.html

¹⁴ Para una explicación amplia sobre dichas leyes puede verse el capítulo 4 de Suryadinata (2002)

Golkar y del PDI-P fueron dos nuevos partidos, el Partido del Mandato Nacional (PAN) y el Partido del Despertar Nacional (PKB), y por último el ya veterano Partido del Desarrollo Unido (PPP) de orientación musulmana.

El PAN estaba encabezado por Amien Rais quien en ese momento ya no era el jefe del Muhammadiyah y se presentó para contender en las elecciones; el PKB era dirigido oficialmente por Matori Abdul Djilil, pero su candidato para las elecciones fue el líder espiritual de dicho partido Abdurrahman Wahid, también conocido como Gus Dur, jefe del Nahdlatul Ulama.

Las elecciones del 99 dieron como resultado el triunfo del partido de Megawati con una alta proporción de los votos, obteniendo el 34%, seguida por el Golkar con 22% y 12 % del PKB (McIntyre, 2000:1), el PAN estuvo también dentro de los cinco que obtuvieron más votos. En la elección fue un hecho que los partidos políticos habían proliferado y las organizaciones islámicas fueron más prominentes que en elecciones anteriores (hubo 18 partidos islámicos participando en las elecciones), y podemos ver que por la distribución de los votos, los musulmanes radicales no fueron la mayoría, sino los de tendencias más moderadas.

A partir de ese momento inició la verdadera contienda por la Presidencia.

La Vicepresidencia

Aunque el partido de Megawati había asegurado 154 de los 462 escaños en el DPR (los 38 restantes continuaron reservados al ejército), no era un hecho todavía que ocupara la presidencia ya que la elección para dicho puesto sería llevada a cabo por los miembros de la

MPR. Como líder del partido ganador, el paso siguiente era ser elegida como el cuarto Presidente de Indonesia. Sin embargo los votos de la MPR no la favorecieron. El resultado de la elección dependió al parecer de las propias fallas en la estrategia de Megawati: ella no buscó las alianzas necesarias en vista de la oposición religiosa y política que enfrentaba; además, su silencio, su pasividad y la ambigüedad en su posición política generaron dudas acerca de su tendencia política reformista.

Durante el periodo previo a la elección presidencial Megawati sostuvo una actitud de “sin comentarios”, lo cual dio paso a especulaciones acerca de su “falta de capacidad intelectual, de capacidad de liderazgo y de entendimiento de los asuntos socio-políticos”, cuestión ligada a su condición de mujer (Oey-Gardiner, 2002:104). No obstante las críticas generadas por esta actitud, para otros, el silencio de Megawati fue parte de su estrategia política: un mes después de realizadas las elecciones. Megawati no había hecho declaraciones públicas. El observador político Cornelis Lay de la Universidad de Gadjah Mada, dijo en una entrevista para el *Jakarta Post* el 17 de julio “yo pienso que está bien que ella permanezca en silencio, especialmente porque el discurso existente ha ido más allá de una discusión razonable. Esto es una decisión que ella debe tomar. De otro modo solo se verá atrapada en un discurso desorientado sin valor para la construcción democrática. Ella no puede cambiar su género ¿o sí?”

Pero su falta de declaraciones también exasperaba a los analistas “es su decisión ahora si ella permanece en silencio y juega a la princesa como es usual o se vuelve activa y trata de aclarar la polémica que existe entre sus críticos sobre su posición [de Megawati] hacia la reforma” (*The Jakarta Post.com* “it’s time for Megawati to break the silence” junio 29 de 1999)

Hasta el 20 de octubre de 1999 cuando se dio a conocer el nombre de quién sería el siguiente presidente del país, la polémica en torno a la elección de Megawati como Presidenta continuó estando en el centro de la discusión. Debido a la influencia del sector militar en la política del país, fue muy significativo que se pronunciara en contra de la discriminación entre hombre o mujer para ocupar la presidencia “en tanto que el pueblo acordó elegirla a ella y en tanto que las elecciones son democráticas, libres y transparentes”, esto se dijo en *The Straits Times interactive, region. “Abri willing to back woman as president”*, (junio 17, 1999). En el mismo artículo se mencionó que por su parte, Amien Rais también pensaba que una mujer podría ser presidente y dijo que él apoyaría a Megawati si ella aceptaba hacer enmiendas a la constitución de 1945, y así remover a los militares de su participación en asuntos políticos y sociales, además de estar abierta a la discusión sobre el federalismo para el país.

Sin embargo, la falta de un discurso radical y una propuesta concreta de Megawati en los asuntos citados fue lo que al parecer llevó después a Amien Rais y otros partidos a proponer y apoyar la candidatura presidencial de Wahid. Como veremos, en términos generales, la atención se enfocó en la actitud de Megawati hacia los temas de la reforma y su compromiso con la democracia. Algunas de sus escasas declaraciones chocaban con la visión de los otros reformistas, por ejemplo, en el caso del federalismo Mega se pronunció siempre en contra de la abolición del sistema unitario de Indonesia.

La búsqueda de alianzas fue muy importante en el proceso. Albert Hasibuan, uno de los fundadores del PAN señalaba la posibilidad de una coalición del PDI-P el PKB y el PAN, los tres partidos más fuertes, para asegurar la mayoría de votos en la MPR y no dejar posibilidades al Golkar. A este respecto, Amien Rais jefe del PAN dijo que aún era

demasiado pronto para hablar de alianzas pero no rechazó la posibilidad esperando considerar primero los pronunciamientos políticos de Megawati los cuales llegaron hasta finales del mes de julio, pero para ese momento ya se había configurado la coalición de partidos que ganaría la elección presidencial.

En los primeros días posteriores a las elecciones generales también se llegó a pensar en una fórmula entre Megawati y B. Jusuf Habibie para evitar una fuerte oposición entre ellos y para calmar los ánimos de pelea entre nacionalistas y grupos musulmanes. Incluso el Golkar buscó alianzas con el PAN y el PKB que no fueron aceptadas, intentando entonces acercarse al PDI-P; sin embargo, después propuso como su candidato a B. Jusuf Habibie para la presidencia.

La actitud de estos partidos tratando de acercarse al PDI-P y por consiguiente a su líder. para tomar fuerza en la elección presidencial era, por lo menos en los hechos, un reconocimiento de su importancia dentro de la lucha por el poder político. No obstante, las mutuas suspicacias y rivalidades pudieron más que la voluntad y no se llegó a concretar ningún acuerdo definitivo sobre la elección de un candidato unitario.

Junto a las indecisiones estaba también la posición de los partidos musulmanes que nunca se confiaron de Megawati. El PPP dijo que ellos se opondrían a un candidato que no fuera un hombre musulmán, para la presidencia. Los miembros de la Asociación de Intelectuales Musulmanes Indonesios (ICMI), también dijeron que se opondrían, en su caso alegando que el PDI-P podría más adelante ignorar los intereses de los musulmanes: a Megawati se le acusaba incluso de no ser musulmana; el Dr. Ahmad Muflih intelectual de la comunidad musulmana dijo que Megawati era hinduista porque hacía sus oraciones en

templos balineses (Ulil Absh-Abdalla, 1999:156). Este tipo de actitudes hacia Megawati levantó varias críticas, entre ellas se encuentra la de Riswandha Imawan, estudioso de la política indonesia quien señaló “yo no entiendo por qué los líderes religiosos están creando la impresión de que el PDI-P es anti-musulmán. Pakistán es un Estado islámico y ellos no tienen problemas con una mujer presidente.(...) Megawati es un cambio en nuestros valores culturales, donde aparte de unas pocas excepciones, no se considera aceptable que una mujer sea dirigente” (*The Straits Times Interactive. Region “Megawati faces Muslim obstacle”*, junio 18 1999). Además de los intelectuales y dirigentes musulmanes, también algunos grupos de estudiantes se manifestaron en Ujungpandang al sur de Sulawesi en contra de Sukarno Putri y solicitaron a la MPR que tomara en cuenta sus aspiraciones de tener un presidente musulmán¹⁵.

A pesar de la oposición, la candidata del PDI-P había logrado su nominación gracias al voto mayoritario del pueblo y eso dio confianza a su partido para reconfirmar su candidatura cuando se ratificaron los resultados de la votación de forma oficial hacia mediados del mes de julio. El apoyo popular era evidente y al parecer ya no había argumentos sólidos que esgrimir en contra de las posibilidades de la elección de Megawati por la MPR. Parecía bastante factible que eso sucediera, pero finalmente, se impuso la opción moderada de Wahid cuya nominación presidencial se había empezado a rumorar desde los últimos días de julio.

El día 29 de ese mismo mes, por fin Megawati rompió su silencio con un discurso muy esperado por todos en el cual fijó su postura en cuanto a los temas que más se le

¹⁵ El artículo completo sobre esta manifestación estudiantil está en *The Jakarta Post.com, National*, “Muslim students reject Megawat”i, julio 13 de 1999

cuestionaban sobre la *reformasi*. Fue cuidadosa de no hacer declaraciones extremas y más bien se mostró respetuosa de las leyes y de los acuerdos tomados junto con los demás líderes. Por ejemplo en cuanto a la función dual del ejército dijo que se mantenía en el compromiso firmado en el Acuerdo de Cijangur de cancelar poco a poco dicha dualidad al cabo de 5 ó 6 años; en el asunto sobre el juicio de Suharto por corrupción, colusión y nepotismo dijo que sería llevado a cabo a través de una investigación y de ser encontrado culpable entonces la justicia se encargaría de él.

Sin embargo, lo que provocó más la crítica de los reformistas fue su posición en cuanto a las enmiendas a la Constitución de 1945. De acuerdo a Megawati éstas serían hechas siempre que se especificara cuales artículos, por qué y para qué debían ser enmendados, con eso no había problema, lo que no estaba sujeto a enmiendas fue el preámbulo donde se establece el *Pancasila* y el principio de unidad nacional que Mega siempre defendió. esta posición es su base para oponerse al federalismo propuesto por la *reformasi*. Aunque Megawati dijo que respetaría el referéndum por la independencia de Timor Oriental criticó a Habibie por haberlo permitido. Señaló que los problemas separatistas que enfrentaba el país se debían a las injusticias cometidas durante el “Nuevo Orden”, pero que si ella lograba la presidencia esas injusticias serían eliminadas. Esa obstinación nacionalista en contra de la separación de Timor Oriental fue considerada en contra de su imagen de luchadora por la democracia.

Las declaraciones que tampoco la favorecieron fueron las críticas que ella hizo sobre lo que calificó como “malversación” que se hacía con el peregrinaje de los musulmanes. Megawati reconoció que los musulmanes son mayoría en su país y que ella pugnaría por elevar la calidad de los servicios relacionados con su culto, pero también con

el culto de cualquier fe. Es válido pensar que estos pronunciamientos incomodaron aun más a quienes consideraban a Megawati como anti-musulmana.

Para algunos, nada nuevo fue dicho; para otros Megawati habló con arrogancia, pero a las facciones políticas les permitió afinar sus posiciones. Los grupos y partidos que apoyaron a Wahid se alinearon en un grupo denominado *The axis force*, promovido principalmente por Amien Rais e integrado por partidos con base islámica, como el Partido del Desarrollo Unido (PPP), el Partido del Nahdlatul Ummat (PNU), y el Partido del Mandato Nacional (PAN) entre otros, (*The Jakarta Post.com*, 9 de agosto 1999). Amien Rais explicó “Nosotros (*The axis force*) y Abdurrahman Wahid encontramos imposible de aceptar la incertidumbre política debido a que Megawati fue muy vaga acerca de todo. Nosotros tenemos que ser creativos e ir hacia adelante.” (*The Jakarta Post.com*, “*Gus Dur’s candidature boosts ‘axis force’s chances: Amien*” agosto 10, 1999). Después de la formación de esta alianza algunos analistas políticos señalaron la conveniencia de que Megawati se uniera a ésta, así podría borrar su imagen de anti-musulmana y asegurar sus votos en la asamblea, pero Megawati no lo hizo..

Wahid fue considerado el candidato ideal por los integrantes de *The axis force* porque mantenía buenas relaciones con Habibie y Megawati, con los militares, con las minorías religiosas, y se le reconocía experiencia política a diferencia de Megawati. La facción reformista en la MPR también lo aceptó como su candidato para las elecciones, consideraban que era un punto de encuentro entre todas las facciones políticas y los distintos niveles sociales (*The Jakarta Post.com* “*Reform faction nominates Gus Dur for presidency*”, octubre 6, 1999)

A los ojos de asambleístas conservadores y musulmanes reunía dos requisitos que Megawati no cumplía: en primer lugar, era un hombre, y en segundo lugar, parecía capaz de conciliar las diferentes tendencias sociales y camarillas políticas en un proyecto de regeneración nacional. Por otro lado, Megawati siempre proyectó la imagen de ser una nacionalista secular, mientras que Wahid era considerado como un nacionalista islámico moderado. Los “reformistas” combinaron sus fuerzas con los grupos conservadores como los militares y el Golkar para evitar el arribo de Mega a la presidencia, y lo lograron.

Los principales candidatos considerados en verdadera pugna por la presidencia fueron Megawati (PDI-P) y Habibie porque tenía el apoyo del Golkar; los otros candidatos fueron Wahid (PKB), Amien Rais (PAN) y Hamzah Haz (PPP). Sin embargo la situación cambió porque Habibie se vio involucrado en un escándalo con el Banco Bali que tuvo que ver con el mal uso de préstamos destinados a su campaña (Suryadinata, 2002:146) y con los acontecimientos violentos relacionados con el movimiento separatista de Timor Oriental¹⁶ y el mismo 20 de octubre decidió que no participaría en la elección. En septiembre Amien Rais había sido elegido Presidente de la MPR y tuvo que retirarse de la contienda. Una situación tensa se generó pensando que Wahid retiraría su candidatura a favor de Megawati a quien apoyó hasta el último momento, pero eso no sucedió.

De esta manera, la alianza fáctica del Golkar (sin la candidatura de Habibie), el PPP, el PKB y el PAN permitió la elección presidencial de Wahid el 20 de octubre de 1999 por 373 votos frente a los 313 de Megawati. “Cuando se supo el nombre del nuevo presidente Megawati sostuvo sus manos con las de él (...) ella hizo lo que pudo para mantener el

¹⁶ Para ampliar en cualquiera de los dos temas puede verse Uranga (2000) en los títulos Política exterior y economía.

control. pero su pesar se hizo evidente cuando las lágrimas asomaron a sus ojos” (*The Jakarta Post.com, National News, “Gus Dur it is”, octubre 21. 1999*). Sufrió una amarga decepción ante estos resultados pero los aceptó, y pidió al pueblo indonesio que “viera la realidad” refiriéndose al número de votos en el parlamento (Suryadinata, 2002:150). Por otra parte, se temía que continuara la reacción en las calles de sus miles de seguidores que ya habían empezado a causar disturbios en Jakarta, Solo y Denpasar. Tratando de evitar un conflicto popular, y además porque Wahid realmente necesitaba la alianza con el PDI-P, éste ofreció elegir a Sukarno Putri como Vicepresidenta quien al principio rechazó tal propuesta. Sin embargo, dice Suryadinata, “Megawati pronto reconoció que sus seguidores no serían capaces de aceptar al nuevo gobierno si ella no era parte de él” así que aceptó (Idem). Al día siguiente, 21 de octubre, la MPR trató de mitigar el descontento y “compensó” a Megawati eligiéndola vicepresidenta de la República con 396 votos sobre su único contrincante, Hamzah Haz, líder del PPP, quien recibió 112. Minutos antes de la votación retiraron sus candidaturas el general Wiranto, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, y Akbar Tandjung, el nuevo presidente del Golkar.

2001: la Presidencia

Cuando Abdurrahman Wahid y Megawati tomaron su lugar como presidente y vicepresidenta respectivamente en octubre de 1999, casi todos los medios los calificaron como el “equipo soñado”(Sen Krishna, 2002:15). El mismo Wahid dijo en son de broma haciendo alusión a su propio estado de salud y a la actitud de Megawati “somos el equipo perfecto, yo no puedo ver y ella no puede hablar” (McIntyre, 2000:1). Este equipo fue posible debido a la estrategia puesta en marcha por la alianza de los grupos políticos. como ya hemos visto, para contener el desorden social que podría ser causado por los seguidores

de Mega. Sin embargo, para enero del 2001 era claro que Wahid ya no era un presidente “deseable”. La única opción válida constitucionalmente era que la Vicepresidenta asumiera el control de la situación (Idem).

Wahid heredó los problemas dejados por Suharto y Habibie e intentó algunos cambios con relativo éxito, como el fortalecimiento de la participación de los civiles en el mandato de las fuerzas militares. Aplicó reformas en el ejército con el fin de disminuir gradualmente el poder y la influencia del mismo en la política. Él consideraba que esto llevaría eventualmente la estabilidad y la paz a Indonesia. Wahid designó a un civil como Ministro de Defensa y a un Almirante como el Comandante de las Fuerzas armadas, aprovechó además el apoyo de países como Estados Unidos para promover la autoridad de los civiles (Suryadinata, 2002:167). Una de las medidas más importantes tomadas por el gobierno de Wahid con respecto a los militares fue la destitución del Gral. Wiranto como Ministro de Defensa y Seguridad. Esto fue considerado “como el símbolo del fin del ‘Nuevo orden’ (...) por el rompimiento que implica con el enorme poder del ejército durante los mandatos anteriores” (Uranga, 2001:132).

También se aplicaron reformas al sistema judicial invadido por la corrupción. Para eliminar la práctica de que los jueces solamente eran responsables ante el presidente, en marzo del 2000 se nombró un *ombudsman* que supervisaría el desempeño de los jueces; además, se sustituyó a los jueces que operaban en Jakarta. Se esperaba que al iniciarse las reformas en el centro del país éstas tendrían impacto en las cortes distritales (Ibíd.:138).

El presidente Wahid también se interesó en promover la democracia e insistió en la conservación de un Estado basado en los principios del *Pancasila* más que en la formación

de un Estado Islámico. Su actitud neutral hacia la religión y su tolerancia hacia otras culturas le valió el apoyo de la población musulmana moderada y de los no-musulmanes. Un ejemplo de esta actitud abierta lo representa la anulación de la Decisión presidencial de 1967 que prohibía la práctica de tradiciones chinas en público (Suryadinata, 2002:164). Esto le traería problemas más adelante con los grupos musulmanes que lo apoyaron porque se sintieron desfavorecidos por el gobierno.

El proceso de reforma emprendido por Wahid entró en un estado de estancamiento resultado de las divisiones de la elite política que subordinó el proyecto de reforma a los intereses personales y protagonismos políticos. Wahid se vió ocupado en su sobrevivencia política mientras Amien Rais se convirtió en su principal rival y crítico (Mietzner, 2001:30), como lo había sido de Suharto y Habibie. El estancamiento puede observarse en el caso de la reforma constitucional para la cual Wahid propuso un sistema de elección presidencial directa que fue apoyado por la mayoría de las facciones en la MPR, pero en su sesión anual esta enmienda no pasó. La facción de PDI-P estuvo de acuerdo con la enmienda pero Megawati se opuso, los militares, la policía y pequeñas facciones nacionalistas en la MPR también se opusieron (Ibíd.:34).

Lo que ocurrió en el caso de los militares fue la muestra más clara de la crisis que estaba viviendo la *reformasi*. Las reformas emprendidas para debilitar la influencia del Ejército Nacional Indonesio en la vida del país no previnieron un mecanismo institucional que controlara sus acciones. En consecuencia algunos cuerpos oficiales del ejército estuvieron actuando de forma independiente de las líneas de mando en los conflictos regionales. La falta de un plan de acción para la reforma en la función militar fue ocasionada por la división de las facciones políticas, la falta de experiencia de los civiles en

temas de defensa y del ejército y la propia resistencia de los militares a ver su participación política disminuida. Amien Rais en una más de sus maniobras, esta vez evidentemente contradictoria, trató de ganar el apoyo político de los militares y declaró que la facción del ejército y de la policía debía ser mantenida en la MPR para aconsejar a los civiles en temas de seguridad. Wahid solo contaba ya con el apoyo de su partido. Por su parte el PDI-P veía a los militares como un grupo nacionalista que estaba en contra de las demandas de los musulmanes por reformas radicales, con lo cual él simpatizaba. Finalmente sólo quedaron el PPP y el PBB presionando a la comisión de la MPR para que la representación militar en la misma asamblea quedara cancelada en el año 2004; pero perdieron frente a los partidos que acordaron prorrogar la estancia del ejército en la asamblea hasta el año 2009 (Ibid.:36).

Las reformas emprendidas por Wahid se vieron así obstaculizadas por las reacciones de los grupos a los que perjudicaba y para empeorar la ya de por sí difícil situación en la que se encontraba su credibilidad se vió mermada por la forma en que trató de afianzar su posición política. En su desempeño se pudo ver que también adolecía de los tres estigmas del sistema político indonesio: Corrupción, colusión y nepotismo. “En un intento por consolidar el poder, él comenzó a poner a su gente en posiciones clave” (Suryadinata, 2002:174)

Por otra parte, en abril de 2001 la DPR lo citó para que declarara ante la Cámara sobre dos escándalos financieros del Gobierno que los diputados venían investigando desde enero acerca de la malversación de fondos de una donación del Sultán de Brunei y el desvío de fondos de la Agencia Estatal de Obtención y Distribución de Alimentos Básicos (*Bulog, Badan Urusan Logistik*). (Uranga, 2001:139). Wahid, que se exponía al juicio y destitución parlamentaria, adoptó una actitud de desafío apelando a sus prerrogativas como presidente;

despidió algunos de sus ministros involucrados, incluyendo a su hermano, en un intento de aplacar las críticas pero se negó a dar explicaciones. Su situación empeoró cuando se quedó dormido durante la sesión del DPR, lo que resultó en serios ataques por parte del parlamento (Suryadinata, 2002:176).

El conflicto entre Wahid y el parlamento se profundizó con los escándalos de corrupción y su gabinete de amigos. Amien Rais junto con Nurcholish Madjid le solicitaron su renuncia. Pero Wahid se seguía negando a aceptar las acusaciones haciendo caso omiso de los *memorandums* que le fueron enviados para darle aviso del plazo que tenía para responder a las mismas. Wahid alegaba que el procedimiento del DPR era inconstitucional (Aspinall, 2002:29) y decía contar con el apoyo de Megawati y de los militares. Sin embargo, la Vicepresidenta se mantuvo en silencio, como fue común en ella, aparentemente apoyada por los militares con quienes la relación del presidente ya se había vuelto muy tensa.

En un último intento por salvar su posición el 23 de julio poco después de la 1 a.m. Abdurrahman Wahid declaró un estado de emergencia, disolvió el DPR y la MPR, “congeló” al Golkar y ordenó nuevas elecciones para el año siguiente. Desafortunadamente para él, la policía y las fuerzas armadas ignoraron el decreto desconociendo de hecho la autoridad del presidente y mantuvieron un cordón de protección alrededor del edificio parlamentario. Los miembros de la MPR se reunieron para finalizar el proceso de Wahid. Con miembros del PKB tratando de boicotear la sesión, la MPR destituyó al presidente de su puesto, sustituyéndolo unánimemente con Megawati. (Ibíd.:30). Esta vez los grupos derechistas y religiosos, contagiados de la decepción general por el fracaso de Wahid en reanimar la economía y detener los conflictos separatistas a lo largo y ancho del

archipiélago. y sin otra opción. no pusieron trabas a la elevación de Megawati a la suprema magistratura.

Hubo además un factor muy importante que influyó para que esta sustitución del Presidente ocurriera. Los grupos políticos y religiosos que apoyaron a Wahid para llegar a la presidencia cambiaron de bando y apoyaron a Megawati. Debido a las reformas que Wahid estuvo tratando de implementar, sus seguidores vieron disminuida su influencia. Esto se puede decir en el caso de los grupos musulmanes como en el de los militares y los partidos, los cuales esperaban compartir el poder del presidente porque lo apoyaron en su elección. Los partidos que se integraron en *The axis force*, partidos de base musulmana, sintieron que el Nahdlatul Ulama se hacía más fuerte a expensas de los otros grupos musulmanes. El Golkar, comandado por Akbar Tanjung también estaba esperando la correspondencia a su apoyo pero fue rechazado en la administración de Wahid. Los militares se alinearon con Megawati, cuya actitud continuaba pareciendo ambigua. es decir, daba la impresión de que aceptaba sin problema el rol dual del ejército en cuanto a la seguridad y su participación sociopolítica, además de identificarse ambos en una posición nacionalista. Y por último, Amien Rais “reconoció su error y quiso remediarlo”, “Los días de Wahid están contados” afirmó hace algunas semanas el presidente de la Cámara Alta, Amien Rais para luego, en un gesto teatral, pedir disculpas al pueblo indonesio por haber apoyado en 1999 la llegada al poder del actual jefe de Estado” (Papp, 2001:1).

En toda esta complejidad se nota la existencia de una política pragmática en la formación de alianzas implícitas buscando conservar o acceder al poder político, y también se cuestiona el cambio de régimen. David Bouchier abre el debate acerca de la existencia de una nueva ola de conservadurismo ideológico dentro de la política Indonesia y clasifica

a los grupos apenas mencionados como conservadores opuestos a la democracia. Bouchier dice (2001:120-21), con toda razón, que los grupos que más se opusieron a la reforma democrática fueron aquellos que menos se estaban beneficiando de ella.

Conclusiones: ¿el cambio de paradigma?

El cambio de paradigma en el sistema político indonesio en este caso es discutible. Si bien es cierto que se dieron los primeros pasos hacia un régimen democrático con el ejercicio de las elecciones legislativas, en el fondo quedaron muchos restos del antiguo régimen. Con la coyuntura que presentó la crisis económica de 1997 se exacerbaron los ánimos sociales, que desesperados por la situación se encaminaron al objetivo de destituir a Suharto; inconformes todavía, no aceptaron bien el gobierno de Habibie lo que dio lugar en 1999 a las primeras elecciones multipartidistas de Indonesia. Sin embargo, los cambios posteriores en el régimen político fueron el resultado de una lucha de intereses en la búsqueda de poder y no el fruto, en primera instancia, de las aspiraciones del pueblo que expresó con su voto la búsqueda de una transformación democrática de la vida política indonesia.

Tratando de responder a las preguntas que se plantearon al inicio de este trabajo podemos apuntar algunas razones por las cuales el pueblo dio su voto a Megawati. Por un lado, se ha señalado el hecho de su ascendencia familiar. El prestigio y el carisma de su padre acompañaron a Megawati desde que inició su trayectoria política; a falta de un discurso y una propuesta política fuerte, su carisma fue suficiente para que sus seguidores la apoyaran incondicionalmente, lo cual quedó comprobado en la marcha de 1996 y después, por supuesto, en las elecciones. El pueblo convirtió la figura de Megawati en un

simbolo con el cual podía identificarse atribuyéndole los ideales revolucionarios de Sukarno: Indonesia unida, democracia, humanismo, justicia social y la libertad de creer en el Dios de cada quien. Mega también representaba algo nuevo en el sentido de que no tenía antecedentes de corrupción que la desvirtuaran como a Suharto y Habibie (después también a Wahid), no existía ningún escándalo que la envolviera lo que dio al pueblo esperanza de un gobierno justo. Por otro lado, también se podría decir que el pueblo indonesio favoreció la conservación de un gobierno secular y no la creación de un Estado Islámico, de otra forma es difícil explicar que en un país con un 87% de población musulmana el partido de Megawati haya obtenido el 34% de los votos, que si bien, no fueron mayoría, sí fue un porcentaje significativo que le permitió ganar las elecciones; Megawati fue más identificada con un nacionalismo secular fiel a los *pancasila* lo cual contradecía la postura de los musulmanes radicales que buscaban un gobierno más favorable a su fe religiosa.

Los dos obstáculos que enfrentó Megawati en 1999 para acceder a la presidencia, fueron: los musulmanes en organizaciones y partidos políticos, al mismo tiempo que las fuerzas prevalecientes del régimen anterior, el Golkar y los militares, junto con los nuevos partidos y personalidades como el PAN, con su líder Amien Rais, quienes buscaron formas de obstaculizar el ascenso de la candidata del PDI-P a la jefatura de la nación.

Lo anterior se tradujo en la búsqueda de argumentos políticos y religiosos que justificaran su exclusión, en el señalamiento de sus debilidades, en la conformación de alianzas entre grupos para defender su status quo, y en coaliciones de partidos políticos a favor de otros candidatos. Sin embargo, todas estas medidas no se justifican cuando queda la impresión de que Megawati no era una rival peligrosa y que no fue totalmente producto de su propia lucha política sino de las aspiraciones y necesidades del pueblo que la

encumbró y apoyó. Este argumento se sostiene al tomar en cuenta, en primer lugar, la personalidad de Megawati tal como ha sido señalada por sus propios opositores: callada, ambigua en sus posiciones, sin formación política ni propuestas nuevas para el país, no fue la líder radical y con propuestas para confrontar a sus adversarios políticos. Sin embargo, una posible explicación de la oposición hacia la presidencia de Megawati es que debido al carisma que ella tenía en aquellos momentos entre las masas podría tal vez utilizarlas para mantenerse después en el poder. Una prueba de la influencia de Mega entre la población es el hecho de que sus opositores políticos estaban conscientes de que necesitaban incluirla en el nuevo gobierno como un factor de estabilidad social, lo que es una prueba más de su arraigo popular. El temor al descontento popular fue lo que decidió a los políticos a nombrarla vicepresidenta y al mismo tiempo podían demostrar su “afan” democrático.

Por otra parte, como se discutió en el capítulo dos, lo que se percibe es todavía un prejuicio que prevalece en contra de la capacidad femenina para desempeñarse en el ámbito político sostenido por una estructura de dominio masculino. En el caso de Megawati no podemos saber por el momento si tal prejuicio se justifica ya que no nos ocuparemos de su función en la presidencia.

El comportamiento político de Mega durante la campaña electoral y las elecciones de 1999 fue atípico comparado con el de los demás actores del proceso lo que podría reflejar incapacidad para ejercer un cargo político, pero si este comportamiento es visto desde otra perspectiva podría ser simplemente un acto de honestidad apegado a principios propios que no tienen que ver con radicalismos ni declaraciones polémicas. En este sentido, encontramos que la única actuación política congruente fue precisamente la de

Megawati que mantuvo su discreción, su ambigüedad y su conservadurismo aun cuando ocupaba el cargo de vicepresidenta.

La contradicción de todo esto se observa en el hecho de que posteriormente a la destitución de Wahid, con una crisis del apenas iniciado proyecto de reforma, la entonces vicepresidenta Sukarno Putri fue apoyada unánimemente por sus otrora opositores, para ocupar la presidencia. El motivo de esta contradicción tal vez no encuentre otra explicación más que en el hecho de que los grupos que salieron fortalecidos de todo el caos político que se gestó a partir de la caída de Suharto, no estaban dispuestos a perder lo que habían apostado al nuevo gobierno. Al no verse favorecidos no estuvieron dispuestos tampoco a apoyar un nuevo presidencialismo que no compartiera con ellos el poder. En relación a lo anterior, se puede suponer que tal vez las mismas debilidades y el conservadurismo político atribuidos antes a Megawati fueron posteriormente consideradas por los grupos, ya mencionados, como un conjunto de posibilidades que les permitiría quizás ejercer una influencia más significativa dentro de la dinámica política en la medida que Megawati estaba lejos de ser una líder radical y autoritaria que se pronunciara por un cambio político profundo. Además de esto, Megawati había logrado ganar, gracias a su política conservadora, la confianza y el apoyo de los militares lo cual le garantizaba una toma de posesión sin contratiempos.

Intentando dar respuesta al planteamiento inicial de este trabajo: ¿Cómo fue posible que en un país musulmán Megawati Sukarno Putri pudiera acceder a la presidencia? A este respecto se puede decir que fue el pragmatismo político lo que determinó, en el momento decisivo, que Mega llegara a la presidencia, más que las construcciones de género a las que apelaron los líderes políticos, principalmente religiosos, opuestos a Mega. Es decir las

acciones políticas estuvieron determinadas por una gran multiplicidad de factores como la coyuntura económica e histórica que enfrentaba Indonesia. Tal vez la cuestión de género o las interpretaciones del Islam respecto a la actuación de las mujeres en política no habrían aparecido en el centro del debate si Megawati se hubiera mostrado favorable y apoyado los intereses de los grupos políticos que se oponían a su encumbramiento en la presidencia.

Es aquí donde se cuestiona si a través de toda esta práctica de política pragmática, y de alianzas coyunturales, tuvo lugar un verdadero cambio o solamente se sustituyó a un presidente (Suharto) por una serie de grupos y coaliciones que postulan, nombran, y deciden. Con todo lo visto se puede concluir que el proceso de transición política en Indonesia está lejos de ser concluido.

Por último, algo que sí es muy rescatable de toda esta situación es que a raíz del surgimiento de Megawati Sukarno Putri como líder político, fue abierta con más libertad en Indonesia la discusión sobre la participación de las mujeres dentro de ese ámbito y las activistas en pro de los derechos de las mujeres han salido a reclamar los espacios que les fueron vedados durante tanto tiempo.

CRONOLOGIA

- 1942** Indonesia es ocupada por los japoneses después de 300 años de colonización Holandesa.
- 1945** Se declara la independencia de Indonesia.
Sukarno se autoproclama como primer presidente de Indonesia.
Promulgación de la Constitución Política de la nueva república que incluye el *Pancasila*, los cinco principios que conforman la filosofía del Estado.
- 1947** Nace Megawati Sukarno Putri en Jogjakarta provincia de Java Central.
- 1949** Reconocimiento de la soberanía Indonesia por parte de los holandeses, se conforma la República Federal de los Estados Unidos de Indonesia (RUSI).
- 1950** Desaparece la RUSI y el país se convierte nuevamente en una república unitaria, la República de Indonesia, Sukarno sigue siendo presidente.
- 1952** Ratificación de la Convención de las Naciones Unidas en derechos políticos para la mujer que les concede entre otros el derecho a votar y ser elegidas para ocupar puestos legislativos.
- 1957** Entra en crisis el experimento democrático encabezado por Sukarno.
- 1959** Sukarno establece el periodo especial “La Democracia Guiada”.
- 1965** Intento fallido de golpe de estado contra Sukarno que tiene como consecuencia la instalación de Suharto en el poder.
- 1966-1998** Periodo del “Nuevo orden” o del régimen de Suharto.
- 1968** El Consejo de la Asamblea Consultiva Popular ratifica al general Suharto presidente oficial de la República de Indonesia con el respaldo de las Fuerzas Armadas.
- 1970** Muere Sukarno marginado de toda actividad política.
- 1986** Megawati comienza su carrera política y se adhiere al PDI.
- 1987** Megawati figura entre los 40 diputados electos en las listas del Partido Democrático de Indonesia al Consejo de Representantes Populares.
- 1993** Megawati logra la presidencia de su partido el PDI.
- 1996** 30 organizaciones pro-democráticas firmaron a mediados de ese año una declaración de apoyo a Megawati.

- 1997** Realizan elecciones parlamentarias generales en Indonesia para elegir a los miembros del PDR.
Indonesia atraviesa por una crisis económica, política y social que contribuyen a la posterior caída de Suharto.
- 1998** Renuncia Suharto a la presidencia después de mantenerse tres décadas en el poder. El vicepresidente B. Jusuf Habibie es ratificado como presidente provisional. Megawati sale del PDI y con sus seguidores forma el PDI-P, Partido Democrático de Indonesia para la Lucha.
Se establece en Indonesia la comisión Nacional contra la Violencia a las Mujeres. Inicia el proceso de *reformasi* o Reforma Política en Indonesia
- 1999** Se dan las primeras elecciones democráticas de Indonesia, las cuales gana el PDI-P presidido por Megawati, sin embargo asume la presidencia Abdurrahman Wahid del Partido del Despertar Nacional por decisión del Parlamento y Megawati es elegida Vicepresidenta.
- 2001** Megawati asume la presidencia de Indonesia apoyada por la MPR que destituye a Wahid después de una serie de escándalos del presidente e inestabilidad política.

GLOSARIO

- MPR** *Majelis Permusyawaratan Rakyat* (Asamblea Consultiva Popular), máxima autoridad gubernamental
- DPR** *Dewan Perwakilan Rakyat* (Consejo de Representantes), sus 500 miembros forman parte de la MPR
- GOLKAR** *Sekber Golongan Karja* (Secretariado Unitario de los Grupos Funcionales), nace en 1964
- PPP** *Partai Persatuan Pembangunan* (Partido Unido para el Desarrollo), fundado en 1973 con orientación musulmana
- PDI** *Partai Demokrasi Indonesia* (Partido Democrático Indonesio), creado en 1973 es una coalición de grupos cristianos y nacionalistas uno de los cuales era el Partido Nacional Indonesio fundado por Sukarno.
- PDI-P** *Partai Demokrasi Indonesia-Perjuangan* (Partido Democrático Indonesio para la Lucha), escisión del PDI en 1998
- PNU*** Partido del Nahdlatul Ummat, partido musulman
- PKB*** *Partai Kebangkitan Bangsa* (Partido del Despertar Nacional)
- PAN*** *Partai Amanat Nasional* (Partido del Mandato Nacional)
- PKI** *Partai Komunis Indonesia* (Partido Comunista Indonesio) permanece prohibido en Indonesia desde 1966
- PKK** *Pembinaan Kesejahteraan Keluarga* (Programa para el bienestar de la familia), es una organización femenina
- Muhammadiyah** “El Camino de Muhammad” la más grande organización musulmana de la corriente modernista, fundada en 1912
- Nahdlatul Ulama** “Renacimiento de los Ulamas” la mayor organización musulmana de la corriente tradicionalista, formada en 1926
- reformasi** Se refiere al proceso de reforma política iniciada en 1998

*Partidos que se presentaron en las elecciones de 1999 y fueron creados a la caída de Suharto.

FUENTES CONSULTADAS:

- Aguirre, Rosario (1998). **Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha**, Universidad de la República, Doble clic soluciones editoriales, Montevideo.
- Aspinall, Edward (2002). *The Downfall of President Abdurrahman Wahid: a return to Authoritarianism?* en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp. 28-40
- Bourchier, David (2001). *Conservative Political Ideology in Indonesia: A Fourth Wave?*, en: Lloyd Grayson y Shannon Smith (eds.), **Indonesia Today. Challenges of History**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp. 112-125
- Blackburn, Susan (2001). *Gender Relations in Indonesia: What Women Want*, en: Lloyd Grayson y Shannon Smith (eds.), **Indonesia Today. Challenges of History**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp. 270-282
- Brown Colin, (1995a). *The Challenges of Independence*, en: Mackerras Colin (ed.), **East and Southeast Asia, A multidisciplinary survey**, Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder, Colorado, pp.315-328
- Cribb, Robert (1995). *The Indonesian Revolution*, en: Mackerras Colin (ed.), **East and Southeast Asia, A multidisciplinary survey**, Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder, Colorado, pp. 240-254
- Genovese, Michael A. (1997). **Mujeres líderes en política. Modelos y prospectiva**, traducido del inglés por: María Pilar Gonzalez, Narcea, S.A de Ediciones, España.
- Howell, Julia (1995). *The Role of Religions in Modernising Asia*, en: Mackerras Colin (ed.), **East and Southeast Asia, A multidisciplinary survey**, Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder, Colorado, pp. 507-518
- Indar Parawansa, Khofifah (2002). *Institution Building: An Effort to Improve Indonesian Women's Role and Status*, en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp. 68-77
- Kian Wie, Thee (2001). *Reflections on the New Order Miracle* en: Lloyd Grayson, y Shannon Smith (eds.), **Indonesia Today. Challenges of History**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp.163-180
- Mietzner, Marcus (2001). *Abdurrahman's Indonesia: Plitical Conflict and Institutional Crisis*, en: **Indonesia Today. Challenges of History**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp.29-44

- Noer, Deliar (1985). *Contemporary Political Dimensions of Islam*, en: Hooker, M.B., (comp.) **Islam in Southeast Asia**, E.J. Brill, Leiden, pp.183-215
- Noerdin, Edriana (2002). *Customary Institutions, Syariah Law and the Marginalisation of Indonesian Women*, en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp.179-186
- Oey-Gardiner, Mayling (2002). *And the Winner is...Indonesian Women in Public Life*, en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp.100-112
- Parnohadningrat, Sudjadnan (Embajador de la República Indonesia), *prólogo* en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore
- Ricklefs, M.C. (1993), **A History of Modern Indonesia since c. 1300**, 2° ed., Stanford University Press, Stanford, California.
- Sen, Krishna (2002). *The Mega Factor in Indonesian politics. A New President or a New Kind of Presidency?*, en: Robinson Kathryn and Sharon Bessel (eds.), **Women in Indonesia. Gender, Equity and Development**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, 13-27
- Smith, Anthony L. (2001). *Indonesia. Transforming the Leviatán*, en: Funston, John (ed.), **Government and Politics in Southeast Asia**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore, pp.74-119
- Steinberg, David Joel (1987). **In search of Southeast Asia, a modern history**, Honolulu Hawaii, University of Hawaii.
- Suryadinata, Leo (2002). **Elections and Politics in Indonesia**, Institute of Southeast Asian Studies, Singapore.
- Ulil Absh-Abdalla, (1999). *Megawati dan politik*, en: **Menolak politik Anti Nurani**, Biograf Publishing, Yogyakarta, pp.155-58
- Uranga Gabriela, los capítulos dedicados a *Indonesia*, 1993-2001, en: Romer Cornejo B., **Asia Pacífico**, publicación anual del Centro de Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México.
- Wicks Peter, *Southeast Asia: The Search for Political Form*, en: Mackerras Colin (ed.), **East and Southeast Asia, A multidisciplinary survey**, Lynne Rienner Publishers, Inc., Boulder, Colorado, pp.323-328

Documentos electrónicos:

Al-Ghazali Muhammad, (1989). **Sunna al-Nabawiya Bayna Ahl al-Fiqh wa Ahl al-Hadith, Dar al-Shuruq**, p.56, citado en: In the name o God, Most Beneficent, Most Merciful, (DE: 22 marzo de 2002 http://www.mwlusa.org/pub_book_polirights.html)

Biographical essay. Encyclopedia of World Biography Supplement, vol. 20. Gale Group, 2000. Reproduced in Biography Resource Center. Farmington Hills, Mich., The Gale Group, 2001. (DE:<http://Galenet.galegroup.com/servlet/BioRC>)

CIDOB Indonesia. Megawati Sukarno Putri (DE: 14 mayo 2002, <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/-067.htm>)

Inside Indonesia publicación cuatrimestral no. 47 July-September 1996 (DE: marzo 24 2002, www.insideindonesia.org)

Jamal A. Badawi, (2002). **Gender Equity in Islam**.World Assembly of Muslim Youth-WAMY Studies on Islam. (DE: 30 de mayo 2002, <http://www.iad.org/PDF-Files.html>)

McIntyre, Angus. **Megawati Sukarno Putri: From President's Daughter to Vice President**, Bolletin of Concerned Asian Scholars 32, nos. January-June 2000. (DE: 24 marzo 2002 <http://cst.colorado.edu/bcas/sample/megawati.htm>)

Papp, Edith (2001). **Análisis de la situación política y social en Indonesia. Indonesia: la democracia en juego.** (DE: 18 mayo 2001, http://www.ucm.es/info/solidaarios/ccs/articulos/asia%20y%20pacifico/indonesia_democracia.htm)

Sahih al-Bukhari, trans. M.M. Khan, Kazi Publications, 1983, vol. 5, p. 508, no. 508; vol. 9, p. 170-171, no. 219 citado en: In the name o God, Most Beneficent, Most Merciful, (DE: 22 marzo de 2002 http://www.mwlusa.org/pub_book_polirights.html)

Sayyid Mamad Rizvi, **Una Introducción al Islam**, trad. Por Yahya Rivera, Muhammadi Islamic Center, Canada (DE: 30 mayo 2002, "<http://www.iec-houston.org/Spanish/UnaintroduccionallIslam.htm>")